

REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA ACADÉMICA

Trabajo Terminal de Titulación

Que presenta

Soraya Acosta Brito

En la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán

en opción al título de

MAESTRA EN DISEÑO URBANO

Asesor:

Dr. en Arq. Roberto Reyes Pérez

Mérida Yucatán, México

2021



REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA ACADÉMICA

Trabajo Terminal de Titulación

Que presenta

Soraya Acosta Brito

En la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán

en opción al título de

MAESTRA EN DISEÑO URBANO

Asesor:

Dr. en Arq. Roberto Reyes Pérez

Co-asesores:

Arq. Silvia Elisa Chi Cervera, M. en C.

Dra. En Arq. Yolanda Fernández Martínez

Mtro. Efraín Poot Capetillo

Mérida Yucatán, México

2021

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized, cursive script that appears to be the initials 'SA' followed by a long horizontal stroke.

ÍNDICE

Introducción	7
El proceso formativo de la Maestría en Diseño Urbano	8
Marco contextual	9
¿Qué es el Diseño Urbano?	9
La maestría y su carácter profesionalizante	11
El perfil de egreso	12
Primer semestre, el Análisis	15
Primera fase: ANALIZAR	16
Conclusiones	25
Segundo semestre, el Proyecto	27
Segunda fase: PROYECTAR	29
Conclusiones	38
Tercer Semestre, la Gestión	39
Tercera fase: GESTIONAR	40
Conclusiones	45
Primer acercamiento a la Realidad	
Viaje a la Ciudad de México	47
Segundo acercamiento a la Realidad	
Estancia de movilidad. Liga Peatonal	50
Del proceso formativo al ejercicio teórico-práctico	
Diagnósticos participativos con perspectiva de género, un acercamiento hacia la construcción colectiva de la sostenibilidad	54
Antecedentes	55
Lo sostenible si importa	57
La perspectiva de género y el urbanismo incluyente	59
Género y biodiversidad, cambio de paradigma	61
Diagnósticos participativos hacia la construcción colectiva	64
Reflexiones finales	67

Lecciones aprendidas 72

Recomendaciones al plan de estudios 73

Bibliografía 78

A handwritten signature or scribble consisting of several overlapping loops and a long horizontal line extending to the right, ending in a small vertical tick mark.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Competencias por asignatura, Semestre I	16
Tabla 2. Competencias por asignatura, Semestre II	28
Tabla 3. Competencias por asignatura, Semestre III	40

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Espacios urbanos seguros	14
Figura 2. Tradiciones de pensamiento en el Diseño Urbano	19
Figura 3. Métodos y técnicas de análisis del espacio urbano con una concepción socio céntrica	21
Figura 4. Metodología del proceso de identificación del tema del Taller de Análisis	22
Figura 5. Síntesis de áreas urbanas con prioridad de atención por cada componente de inequidad urbana	24
Figura 6. Metodologías de Gehl aplicadas en un parque de la Col. El Roble, Mérida, Yucatán	31
Figura 7. Uso y aplicación del método de sintaxis espacial para medir el grado de permeabilidad de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán	32
Figura 8. Herramientas participativas	33
Figura 9. Mapeo colectivo, actividad realizada con un grupo de vecinos de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán	34
Figura 10. Marco estratégico propuesto como resultado del proceso de diagnóstico y análisis de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán	36
Figura 11. Herramientas de representación y comunicación	37
Figura 12. Estrategia de gestión basada en el mapa de actores	43
Figura 13. Reunión en el Congreso del Estado de Yucatán	45
Figura 14. Estudiantes de la MDU junto con vecinos de San Pablo Xalpa Azcapotzalco y la Liga Peatonal, CDMX	49
Figura 15. Auditoría ciudadana San Pablo Xalpa Azcapotzalco, CDMX	51

Figura 16. Diagnóstico del cruce Eje 5 norte y Av. Ferrocarriles Nacionales	51
Figura 17. Propuesta de diseño del cruce Eje 5 norte y Av. Ferrocarriles Nacionales	52
Figura 18. Pinta de cebras y elaboración de señalamientos con vecinos de la Unidad Habitacional San Pablo Xalpa, CDMX	53



Introducción

El presente trabajo es producto del Taller de Integración, el cual tiene como objetivo establecer una posición reflexiva y crítica hacia el marco de actuación del diseñador urbano frente a los problemas urbanos relevantes que afectan las comunidades y su incidencia tanto en el ámbito social como en el físico, mediante el análisis del contraste entre el ejercicio académico y la práctica profesional, así como la aplicación de la metodología propuesta por el plan de estudios.

El trabajo consta de tres partes, la primera titulada “El proceso formativo de la Maestría en Diseño Urbano” consiste en un ejercicio de reflexión acerca del proceso de aprendizaje y el alcance de las competencias (Analizar, Proyectar y Gestionar) de un proceso de diseño urbano establecidas en el modelo académico de la Maestría en Diseño Urbano.

La segunda parte titulada, “Del proceso formativo al ejercicio teórico-práctico” tiene como objetivo demostrar el alcance de las competencias adquiridas durante el proceso formativo de la Maestría en Diseño Urbano, así como mostrar la relevancia del papel del diseñador urbano ante una problemática dada. El tema que se aborda es **“Diagnósticos participativos con perspectiva de género, un acercamiento hacia la construcción colectiva de la sostenibilidad”**, y es un texto reflexivo que parte de inquietudes e interrogantes generadas tanto durante el proceso académico, como durante el ejercicio teórico-práctico de la estancia profesional.

La tercera parte, es un apartado que comprende las lecciones aprendidas durante la Maestría y en donde convergen tanto la teoría como la práctica, así como algunas recomendaciones y sugerencias al Plan de Estudios en cuanto al abordaje de las materias

El proceso formativo de la Maestría en Diseño Urbano

Este primer apartado comprende el desglose de las materias establecidas en el Plan de Estudios de la Maestría, la estructura como fueron llevadas a cabo y los temas comprendidos dentro de ellas, de tal manera que se pueda mostrar la relevancia que tienen dentro del proceso de aprendizaje del Diseño Urbano.

En un primer momento se establece un marco conceptual que nos permite situarnos en un punto de partida. Se define el concepto de diseño urbano, el carácter profesionalizante de la maestría y el perfil de egreso, esto con la finalidad de poder contrastar las competencias propuestas y los aprendizajes adquiridos durante el desarrollo de cada uno de los semestres con las expectativas y alcances que debe de cumplir un profesional del Diseño Urbano.

El paso siguiente está compuesto por el análisis de las competencias de cada uno de los semestres, así como de las materias que lo conforman. La metodología de análisis se da a través de mostrar cada competencia tanto como un proceso como un producto que abone a la reflexión acerca de su aplicación tanto teórica como práctica.

MARCO CONTEXTUAL

El marco contextual es muy importante, ya que permite trazar la línea base o punto de partida para un pleno entendimiento del desarrollo de las competencias (proceso) y la evaluación de los aprendizajes esperados (producto). Está conformado en primera instancia por el análisis y los alcances de comprensión acerca del concepto de diseño urbano y el papel del diseñador urbano. Se hace también una aproximación al carácter profesionalizante de la maestría ya que esto marca los estándares de calidad requeridos para el ejercicio profesional, así como el perfil de egreso. Estos tres conceptos permitirán establecer el contraste entre el proceso formativo y el ejercicio teórico práctico y por ende el grado de alcance de las competencias.

¿Qué es Diseño Urbano?

El concepto en sí se torna complejo ya que está conformado por dos vocablos, “diseño” y “urbano”. Para la Real Academia el diseño enfocado a lo urbanístico es un *“proyecto, plan que configura algo”* y urbano es lo *“perteneiente o relativo a la ciudad”* (RAE, 2020). En este orden de ideas el diseño urbano en su concepción literal es un proyecto o un plan que configura algo relativo a la ciudad. En el plan de estudios se define como *“el proceso de hacer (producir) mejores lugares para las personas”* (FAUADY, 2014, p.16). Analizando estos dos conceptos podemos decir que se sitúan en dos niveles diferentes, el primero se trata de un objeto, un producto final (el medio ambiente construido); y el segundo se enfoca en el proceso para llevar a cabo este producto, pero con alcances hacia un sujeto; esto revela su complejidad.

Para poder ir desentrañándolo debemos de partir del objetivo que se persigue en el plan de estudios: “hacer mejores lugares para las personas”, pero ¿cómo hacerlo?, aquí radica la importancia de centrarse en el proceso, ese proceso que hoy después de año y medio de estudio de esta maestría podemos decir que es aún más complejo que el concepto mismo, ya que aborda una multiplicidad de factores y actores que intervienen en la transformación de los espacios; así como diferentes escalas, éstas tienden a mostrarse algunas veces de manera clara y otras difusa,

pueden ir en un mismo momento de lo local a lo regional; también es importante mencionar el carácter de temporalidad y como ese momento histórico y/o político influye en la expresión de la transformación, esto genera una necesidad de flexibilidad en el proceso; los factores de apropiación y la construcción simbólica involucran diversos actores, por lo que se ocupa también de los procesos políticos y de gestión que esto conlleva.

En base a lo anterior para lograr alcanzar el objetivo se requiere de acciones integrales razón por la cual es necesario abordarlo desde múltiples disciplinas; esto obedece a que los problemas urbanos son complejos y no responden a una sola causa, por lo que deberían ser estudiados y analizados desde diferentes enfoques, luego entonces, se requiere de la colaboración de varias disciplinas para tener visiones y puntos de vista diferentes sobre un problema dado, pero se *“reconoce que esta práctica no se trata de simplemente unir a varios especialistas de varias disciplinas. Requiere del examen y reconocimiento de metodologías de otras disciplinas que puedan ser más apropiadas para abordar un problema particular”* (Edwards et al., 2013, p.2), que redunden en un análisis integral de tal modo que puedan darse respuestas puntuales a este.

De ahí que entendemos al diseño urbano como un proceso colaborativo y participativo que transforma el entorno físico y a su vez promueve oportunidades para el desarrollo óptimo de la vida cotidiana de las personas que lo habitan, respondiendo a un tiempo-espacio determinados.

¿Cuál es nuestro papel como diseñadores urbanos? Si entendemos a la ciudad como un territorio edificado de expresión y representación simbólica, donde se dan las convergencias, simetrías y asimetrías características de las formas de sociabilidad de los espacios de la vida cotidiana (Forero, 2005, p. 41; Briceño, Morella y Gómez, 2011, p. 94); y al diseño urbano como el proceso que se lleva a cabo para transformar ese territorio con el objetivo de hacer mejores lugares para las personas; entonces, nuestro papel radicaría en saber observar y analizar detenidamente como se están llevando a cabo estas representaciones e identificar

en donde esos espacios requieren ser intervenidos para proponer estrategias de intervención y de esta manera lograr alcanzar el objetivo.

Esto nos convierte en seres reflexivos y críticos, que debemos aproximarnos a la realidad y requerimos de entenderla para poder transformarla; pero que no debemos de olvidar que somos sujeto y objeto del mismo proceso que abordamos, un agente que debe tener conciencia de que pertenece a la sociedad que pretende transformar y, que cada acción que ejerza puede influir de manera positiva pero también negativa.

La maestría y su carácter profesionalizante

El carácter profesionalizante de la Maestría, la cual pertenece al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), tiene el “*propósito de reconocer la capacidad de formación de recursos humanos de alto nivel*” (PNPC, 2011, p.3). Este carácter profesionalizante tiene como finalidad, “*proporcionar al estudiante una formación amplia y sólida en un campo de conocimiento con una alta capacidad para el ejercicio profesional*” (IBID, p.16). Es decir, que el perfil deseable radica en alcanzar un alto grado de especialización, así como el desarrollo de las competencias necesarias para poder insertarse en el campo profesional, dominando las áreas que competen al campo de estudio.

Para alcanzar estos estándares el Plan de Estudios de la Maestría en Diseño Urbano propone un modelo con perspectiva multidisciplinar que permite aplicar correctamente las técnicas y conocimientos del “saber-hacer” a través de “*competencias para el análisis, la proyección y la gestión de las intervenciones en los asentamientos humanos*” (FAUADY 2014, p. 27). El abordaje por competencias permite la construcción de productos y el desarrollo de las habilidades especializadas para generarlos.

Para aplicar los conocimientos adquiridos en los semestres antes mencionados, el plan de estudios propone una estancia profesional durante el cuarto semestre, que consiste en un ejercicio teórico práctico que permite realizar propuestas reales y pertinentes, y que promueve un aprendizaje significativo a

través del fortalecimiento de las competencias adquiridas, de esta manera se propone elevar la calidad de la actividad laboral, lo que sustenta el carácter profesionalizante de la maestría.

Este ejercicio en donde se conjunta la teoría y la práctica de manera simultánea abre un campo para aprender a través de experiencias reales que, a diferencia de las maestrías de investigación, que se centran en un tema específico, en las maestrías profesionalizantes se abordan varios problemas desde diferentes ámbitos; tal fue el caso de estudio del Taller de Integración (2do. semestre) en donde pudimos entrar en contacto tanto con las personas como en el territorio y definir diferentes áreas de actuación que posibilitaron generar una serie de proyectos derivados de un mismo problema, mismos que se presentaron en el Taller de Gestión (3er. semestre) a diferentes actores, estos fueron adaptados dependiendo del campo de actuación de cada uno.

Como ejemplo, podemos mencionar el proyecto presentado a la Secretaría de Educación de Yucatán (SEGEY), en donde en base a los datos recogidos de la disparidad del nivel de estudios entre la zona de estudio y la ciudad de Mérida, se generaron una serie de recomendaciones de renovación urbana de las zonas aledañas a las escuelas existentes en el área de estudio y que muchas veces las condiciones en que se encuentran las rutas que llevan a ellas o la desarticulación entre un área y otra, condicionan y en algunos casos, generan casos de ausentismo en las escuelas debido a la distancia, el costo del pasaje, etc. El identificar todos estos elementos de tal modo que permita proponer estrategias de acción le dan pertinencia y corroboran que se pone en práctica el carácter profesionalizante de la Maestría ya que genera una competencia y por ende una experiencia.

Estos pequeños ejercicios para insertarse en el campo profesional, y que a lo largo del proceso académico pusimos en práctica, nos enfrentaron a situaciones reales a las cuales debimos de darle solución mediante propuestas pertinentes.

El perfil de egreso

Para establecer los parámetros de análisis y comparación entre el proceso formativo y los alcances esperados, se requiere de conocer cuáles son las expectativas de egreso declaradas en el Plan de Estudios de la Maestría en Diseño Urbano, el cual cita lo siguiente:

“El egresado de la Maestría en Diseño Urbano de la UADY, analiza críticamente los procesos de producción de los asentamientos humanos en los contextos local y global, a fin de desarrollar proyectos de diseño urbano y gestionar cada etapa del proceso de diseño para implementar sus propuestas, con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, equidad, competitividad, inclusión y participación” (FAUADY, 2014, p.36).

La metodología propuesta para alcanzar este perfil se basa en crear espacios de reflexión y práctica promoviendo un ambiente de aprendizaje significativo y contextualizado, planteando problemas reales y casos de estudio que permiten una autoconstrucción del aprendizaje a través del análisis de los asentamientos humanos así como de los procesos urbanos que los transforman, lo que coadyuva a identificar espacios para generar proyectos de intervención de diseño urbano así como los elementos para la gestión de su implementación.

La manera de abordar esta metodología se da durante el período de tres semestres, el primero es el ANÁLISIS, el segundo la PROYECCIÓN y el tercero la GESTIÓN. Después de haber cursado los tres semestres es posible decir que la manera metodológica de abordarlos para efectos de conocimiento es la correcta, pero una vez que se logra vislumbrar desde una escala mayor se entiende como un proceso flexible que no sigue un marco rígido y continuo, sino que hay momentos en que pueden llevarse a cabo dos o tres en forma simultánea; esto como respuesta al carácter de complejidad y temporalidad de los problemas y a la manifestación de los agentes sociales que intervienen en la transformación del territorio que los contiene.

Como un ejemplo podemos mencionar el trabajo que realizamos en el segundo semestre, en donde el estudio previo de gabinete de la zona de estudio

nos permitió identificar (análisis) algunas problemáticas y algunos actores con quienes podríamos entablar relaciones de cooperación, como el caso de el “Arca de Noé” una asociación civil encargada de apoyar a personas con problemas de alcoholismo y drogadicción, quienes ya tenían un trabajo previo en la zona y con quienes pudimos crear sinergias (gestión) para llevar a cabo un mapeo colectivo conjunto (proyecto). Aunque finalmente no se pudo hacer el mapeo de forma colaborativa, se establecieron todos los mecanismos para llevarlo a cabo.

Esto pone de manifiesto que en algunas ocasiones requerimos del uso de todas las competencias al mismo tiempo, ya que, aunque en esos momentos aún no habíamos cursado el semestre de gestión tuvimos que ponerla en práctica. Esto nos permite entender que el proceso del diseño urbano es espiral y se va repitiendo de muchas formas y en diferentes escalas lo que pone de manifiesto la flexibilidad antes mencionada.



Figura 1. Espacios urbanos seguros

Fuente: <https://ovacen.com/wp-content/uploads/2014/01/espacios-urbanos-seguros.pdf>

PRIMER SEMESTRE, EL ANÁLISIS

El Plan de estudios de la Maestría en Diseño Urbano (2014) marca un primer momento en el proceso de formación por competencias, su competencia es: “*ANALIZA críticamente los procesos de producción del espacio de los asentamientos humanos para la definición de los problemas de diseño*”, se centra en la definición y comprensión de los problemas urbanos, reconociendo y explicando los fenómenos desde una perspectiva multidisciplinar, así como su abordaje desde diferentes escalas, esto con la finalidad de definir problemas de diseño urbano.

¿Qué es el análisis? La Real Academia lo define como la “*distinción y separación de las partes de algo para conocer su composición*” (RAE, 2020). Es decir que su aplicación en el diseño urbano sería estudiar a fondo cada una de las dinámicas y relaciones que se dan en un espacio urbano y cómo estas impactan. El objeto de análisis se determina según el aspecto o la dimensión que se aborde, y para ello se requiere de la correcta elección de las herramientas y técnicas que se necesitan para llevarlo a cabo y que además permitan comprender plenamente el ámbito urbano.

Entender que la ciudad es a la vez un proceso y un producto nos permite aproximarnos a las problemáticas que se manifiestan en ella; y aquí cobra importancia el establecer como punto de partida el análisis de su historia e integrarlo a los aspectos contextuales de cualquier trabajo que vayamos a realizar; porque el diseño urbano no se trata solo del abordaje territorial, es comprender que el ambiente construido se encuentra condicionado por múltiples factores económicos, políticos, ambientales, etc. y que su componente más importante es el componente social ya que es este es el principal agente que interviene en su transformación; por esta razón se requiere identificar a los diversos actores que intervienen en este proceso. Es de mucha importancia comprender también que este se debe abordar desde diferentes escalas, en las que a veces es necesario vislumbrarlo desde un

punto y volver a alejarse para entender todas las aristas, esto le imprime al proceso su carácter multiescalar.

COMPETENCIA 1: ANALIZA críticamente los procesos de producción del espacio de los asentamientos humanos para la definición de los problemas de diseño.	
MATERIA	COMPETENCIA
La producción del espacio	Explica el espacio de la ciudad, como proceso y producto, desde una perspectiva multidimensional como marco de referencia para el análisis urbano.
Teorías del diseño urbano	Reconoce los enfoques, posiciones y discursos teóricos del Diseño Urbano que espacializan procesos, explican problemas y enmarcan intervenciones, de manera crítica.
Desarrollo sostenible y diseño urbano	Reconoce teorías, modelos y enfoques que apoyan el discurso emergente del desarrollo sostenible y sus implicaciones para el diseño urbano
Taller de análisis urbano	Analiza los procesos de producción y transformación del espacio urbano a partir de un marco de referencia multidimensional para la identificación de los ámbitos de intervención del Diseño Urbano
Técnicas de análisis urbano	Utiliza los diversos procesos de investigación urbana cuantitativa y cualitativa para el análisis de la problemática del espacio

Tabla 1. Competencias por asignatura, Semestre I

Fuente: Elaboración propia en base a Plan de estudios MDU (2014)

Primera fase: ANALIZAR

Para alcanzar esta competencia, las materias impartidas durante el primer semestre proponen un carácter analítico acerca de cómo se produce el espacio urbano; las teorías de diseño urbano que han surgido a través de estas formas de producción del espacio y las diversas maneras de abordarlas; así como el desarrollo sostenible y la importancia de visualizarlo como un eje transversal en cualquier propuesta o intervención. Todas estas materias convergen en la práctica en el taller de análisis urbano en donde a partir del análisis de diversos referentes y las distintas manifestaciones de los problemas, pudimos establecer un problema a abordar, que en nuestro caso fue la “Inequidad urbana en Mérida”, aplicando diversas técnicas de análisis tanto cuantitativas como cualitativas estudiadas en la asignatura con el mismo nombre.

En la materia la **producción del espacio** se abordaron diferentes temas con la finalidad de mostrar cómo se da la relación entre los procesos sociales, económicos y políticos que condicionan el ambiente construido de las ciudades, así como las externalidades de algunos de estos procesos y los ámbitos de influencia de los diferentes actores sociales que impactan en ellos, reorientando la toma de decisiones para mejorar la calidad de vida de una comunidad mediante acciones colectivas. De ahí que la propuesta académica para analizar los temas de la historia que han influido en los procesos de urbanización, partiendo de la Revolución Industrial hasta el contexto del capitalismo moderno y los conflictos que se generaron a partir de ello, nos permiten cuestionar como esos procesos han modificado histórica y geográficamente las intervenciones urbanas, así como la manera como éstas han conformado el espacio urbano, con repercusiones positivas pero también, en algunos casos, negativas.

Un ejemplo son las zonas de pobreza que se generan en las periferias de las ciudades y que en la mayoría de los casos responden a asentamientos irregulares creados por personas que migran a las ciudades buscando mejores oportunidades; esta fragmentación física y social pone de manifiesto un gran número de desigualdades entre los diversos sectores de la sociedad; estas desigualdades dificultan el acceso a elementos que permiten la satisfacción de las necesidades básicas que, a su vez, los lleva a un estatus social devaluado al cual podemos asociar a la pobreza.

Comprender que las manifestaciones de la pobreza en las ciudades son el resultado de muchos factores sociales, culturales, económicos y políticos permite entenderla como un ente multidimensional producto del desarrollo y las transformaciones que se generan en el ámbito urbano, lo que nos lleva a romper con el paradigma de que la pobreza urbana se caracteriza únicamente por el ingreso. Este atributo multidimensional de la pobreza urbana permite analizarla más allá de únicamente su alcance cuantitativo y nos acerca más hacia lo cualitativo, de tal manera que la entendemos como un fenómeno complejo que está presente en todas las sociedades y que es producto de los procesos de transformación de las

ciudades. Como diseñadores urbanos, identificar sus elementos y su comportamiento nos da las pautas para enfrentarla, pero sin olvidar que lo más importante es reconocer a las personas como el centro de cualquier intervención.

En este contexto, la materia de **teorías del diseño urbano** se articula con la anterior en el sentido que, son las propuestas que diferentes actores han realizado a través del tiempo para dar respuesta a las manifestaciones socio-territoriales de los procesos económicos y políticos en las ciudades, como lo es la pobreza. De ahí que, se analizan diferentes metodologías del pensamiento del diseño urbano que han sido aplicadas desde el contexto histórico en el cual se desarrollan.

El período analizado es a partir de la Revolución Industrial y los procesos de urbanización que trae consigo la industrialización, y que marca una era de avances en muchas áreas de la vida cotidiana, en donde uno de los elementos centrales de esta época es el automóvil, el cual al permitir mayor movilidad marcó los principios de la zonificación y en respuesta a esto comienzan a crearse nuevas ciudades con espacios cada vez más lejanos; lo que hace que se empiece a generar una desconexión tanto en su forma como en su tejido social.

En respuesta a esto surgen diversas propuestas dirigidas a rescatar la experiencia de las personas que utilizan cotidianamente el espacio urbano y que propicien que salgan a flote valores como la identidad, la diversidad, el sentido de comunidad, la proximidad, etc. que nos llevan a teorías centradas ya no solo en esta experiencia de las personas usuarias, sino en hacer espacios desde sus necesidades; hasta terminar en propuestas para ciudades de la era digital, en donde los espacios jueguen un papel importante en el despertar los sentidos (experiencias sensoriales) y a su vez respondan a múltiples usos.



Figura 2. Tradiciones de pensamiento en el Diseño Urbano
Fuente: Elaboración propia

Por ejemplo, se promueven espacios públicos en donde se pueden realizar múltiples actividades al mismo tiempo, inclusive actividades laborales y educativas, ya que la tecnología ha permitido tener conexión a internet dentro de parques recreativos, lo que les imprime a estos espacios un carácter multifuncional. Esto nos lleva a comprender que los procesos históricos son cíclicos y las respuestas que nosotros demos a las ciudades de nuestros tiempos dependerá del grado de innovación que tenga nuestra propuesta.

En esta era digital hemos podido constatar que podemos estar cerca y en muchos lugares a la vez, de manera “virtual”, pero que también hemos perdido la conexión física entre unos y otros como seres humanos. Aunado a esto, vivimos en una época en que las desigualdades tanto económicas como sociales y políticas, las inseguridades y el daño al medio ambiente; requieren por un lado especial atención de nuestra parte y por otro, la habilidad de analizar todos y cada uno de los factores que influyen en ello, para que cualquier intervención que vayamos a realizar sea la mejor en función de hacer mejores lugares para las personas.

En **desarrollo sostenible y diseño urbano**, se abordan temas que van desde el momento en que surge la noción de desarrollo sostenible; la crisis del capitalismo y el Consenso de Washington; la relación entre desarrollo y medio ambiente; el modelo de desarrollo basado en la industrialización; los principios de

la ecología; el concepto de ecosistema; las características y orientaciones sobre el discurso de sostenibilidad; las múltiples dimensiones de la sostenibilidad; el Informe Brundtland, nuestro futuro común; el cambio climático, sus expresiones y su relación con la ciudad; y para concluir, la sostenibilidad y el diseño.

Al analizar esta serie de temas relacionados con el desarrollo sostenible podemos entender que los procesos de urbanización en los últimos años nos han llevado a un claro deterioro del medio ambiente y a una distribución irregular de los recursos. El modelo de desarrollo actual está haciendo más evidente la brecha hacia la desigualdad tanto económica como social y territorial, así como el gran impacto al cambio climático generado por una desmedida degradación ambiental. En este punto, podemos mencionar la importancia de reconocer los conceptos de ecología y ecosistema, ya que comprendiendo ambos logramos encontrar que son de gran importancia en el ejercicio de la planeación y desarrollo urbano ya que podemos ubicar a la ciudad como un ecosistema donde todos los actores que intervienen en ella están interconectados, así que cualquier transformación física o social intervendrá directamente en su estabilidad. Del equilibrio de todos sus componentes dependerá la calidad de vida de sus habitantes.

En este contexto existe una gran preocupación a nivel mundial y se generan grandes desafíos para enfrentar sus efectos, uno de los instrumentos para implementar estrategias para la mitigación de estos efectos negativos es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que integra no solo la dimensión ambiental sino también las dimensiones económica y social comprendidas en 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esto nos lleva a comprender la importancia de transversalizar la sostenibilidad como herramienta del diseño urbano que puede y debe ser utilizada en el proceso de hacer ciudad.

Como ejemplo, tenemos el caso de estudio de la estancia profesional y la importancia de desarrollar una propuesta para el territorio de un Área Protegida Natural y la transversalización de género; lo que nos llevó a plantear los lineamientos para generar un diagnóstico enfocado tanto en la conservación y preservación de la biodiversidad, como en visibilizar la vida cotidiana de todas las

personas que lo habitan, de tal manera que se busque alcanzar el equilibrio entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible.

La materia de **técnicas de análisis urbano** brinda una serie de técnicas y herramientas que hacen posible el análisis del espacio urbano, tanto cuantitativa como cualitativamente. Durante este semestre se estudiaron diferentes temas como las condiciones básicas para el análisis; los conceptos e instrumentos para construir la mirada y observación del mundo desde la ciencia como una práctica social; la verificación y la refutabilidad; algunas técnicas para el análisis espacial; y como marcos analíticos el FODA y el marco lógico.

Estos temas contribuyen a tener una visión sistémica de la ciudad, bajo un orden, en donde es necesario recurrir a la descomposición de cada uno de los elementos que la conforman, de tal modo que, el resultado del análisis dependerá del modo de comprender como funciona cada uno de ellos y de las experiencias previas de la persona que lo está realizando. En este punto, la tarea del conocimiento que se obtiene en este proceso es integrar lo visible y lo oculto, es decir, la superficie y su estructura; por lo que se requiere que seamos objetivos a la hora de estudiarlo y no dejarnos llevar por lo que pensamos y creemos que es y/o debe ser.

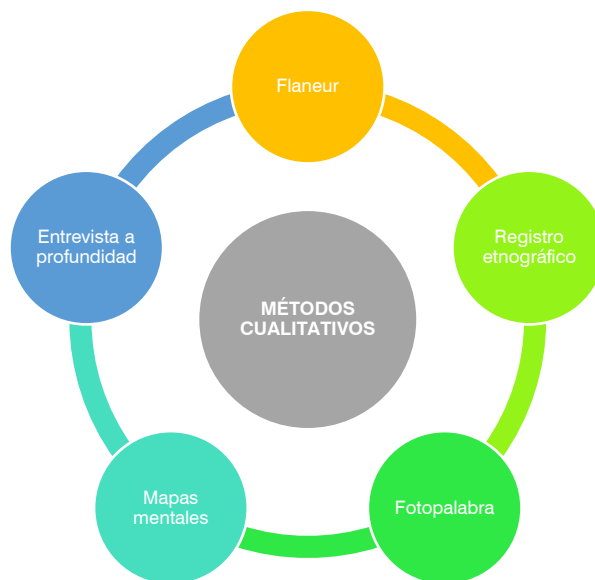


Figura 3. Métodos y técnicas de análisis del espacio urbano con una concepción socio céntrica

En los estudios urbanos es importante mencionar que el análisis de la realidad social (concepción socio céntrica) es algo complejo que debe de abordarse desde la construcción de las personas que habitan un espacio geográfico determinado, el cual se compone de diversas capas, que es necesario penetrar con la finalidad de identificar a los elementos que la integran para comprender como el usuario construye su propia realidad y la transforma. Aquí es donde radica la importancia de involucrar a las personas porque *“al estructurar los sentidos y las relaciones sociales, a través de sus instancias internas como las actividades y acciones cotidianas utilizadas para sociabilizar, los nombres asignados a cada lugar y los elementos físicos localizados en él”* (García, 2007, p. 80) reconocemos la experiencia de otro, lo que a su vez nos permite analizar al espacio *“no como una parte independiente de las personas que lo habitan, sino que se analiza al espacio orientado a sus habitantes”* (IBID, p. 80).

Este enfoque basado en las personas y su vida cotidiana, así como su integración durante todo el proceso del diseño urbano, desde al análisis hasta el seguimiento y evaluación de un proyecto, es parte de lo que creemos debemos de poner énfasis en nuestro actuar como diseñadores urbanos; validado por el enfoque social que presenta el Plan de Estudios de la Maestría (FAUADY, 2014, p.11), con respecto a la participación de los actores urbanos en la gestión y como, desde nuestro ámbito, debemos de contribuir a la construcción de estos mecanismos, y actuar como coadyuvantes de la construcción de ciudadanía que tanta falta nos hace hoy en día.

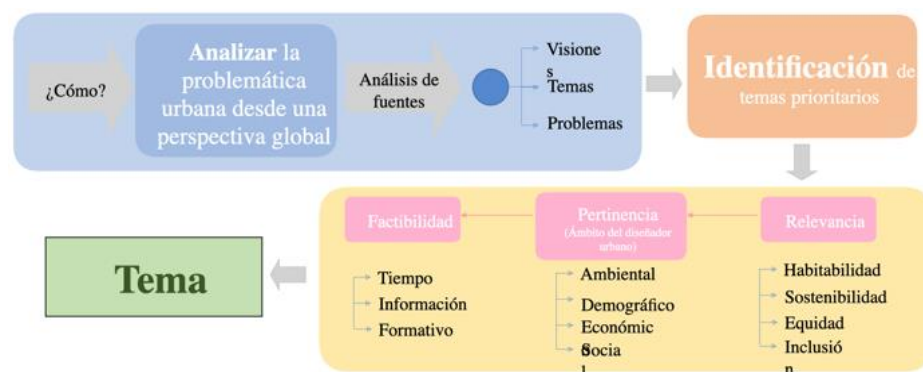


Figura 4. Metodología del proceso de identificación del tema del Taller de Análisis
Fuente: Trabajo final técnicas de análisis. MDU 2018.

Las diversas técnicas que se estudiaron durante esta materia fueron utilizadas en el taller de análisis, de tal modo que mediante un método de investigación cualitativo y con el uso de matrices, tablas de relaciones, diagramas, etc.; logramos identificar y construir un problema urbano. Este proceso no fue lineal, a cada paso tuvimos que hacer construcciones y deconstrucciones de lo que hacíamos, considerar si era pertinente, relevante o si requería ser cambiado todo lo anteriormente hecho. Esto pone en relevancia la posición reflexiva y crítica que está declarada en el plan de estudios como una competencia deseable del diseñador urbano; ya que, durante este ejercicio fuimos capaces de ir construyendo nuestra propia visión de ciudad que, aunque podríamos decir estaba influenciada por las fuentes revisadas, también se demarcaba con esa conciencia que se iba despertando en nosotros y a las interacciones que estábamos teniendo con la ciudad.

En el **Taller de análisis urbano** convergen las anteriores materias y ponen de manifiesto el uso de los aprendizajes adquiridos durante el semestre, a pesar de que se van desarrollando a la par; el comenzar a estudiar los referentes y sus diversas visiones permite abrir ese espacio de tiempo que da pie a emparejar los conocimientos. El proceso lo llevamos a cabo de macro a micro, es decir, no partimos de un problema dado, sino que tuvimos que construir el problema. Esto no fue fácil al principio, ya que partimos desde cero en todos los aspectos, sobre todo, uno de los problemas a los que nos enfrentamos fue el habituarnos a trabajar todos juntos sin conocernos previamente; la tendencia inicial fue la división en equipos más pequeños, pero al final se decidió que trabajaríamos juntos y esto no siempre fue fácil, ya que algunas veces se hacían pequeñas divisiones de tareas, porque así convenía por operatividad, pero no siempre se lograba cuestionar los resultados y por ende reflexionar en ellos para retroalimentarnos y a su vez, entregar un mejor producto.

El análisis de los referentes nos ubicó en el estudio de la ciudad y en identificar tanto las ventajas como las desventajas de vivir en ella. Encontramos que sus patrones de desarrollo pueden generar o reducir la segregación social y que las

nuevas tendencias a hacer ciudades compactas y barrios integrales, en donde exista una prosperidad social y equitativa, permiten mejorar la calidad en la vida urbana bajo criterios de sostenibilidad. De tal modo que la urbanización se utiliza como estrategia de desarrollo y transformación social, en donde el diseño urbano como proceso y como producto de esa transformación juega un papel muy importante.

En base a esto y al ejercicio de analizar y comprender las problemáticas de la ciudad de Mérida, en el taller concluimos que, *“la mayoría de las problemáticas urbanas en Mérida se manifiestan en condiciones de inequidad, ya que el acceso a los beneficios de la ciudad se ve condicionado por la situación socioeconómica y física de los ciudadanos, por lo cual es diferente para cada sector de la ciudad, lo que genera zonas excluidas vulnerables y con falta de justicia social”* (MDU, 2019, p.69).

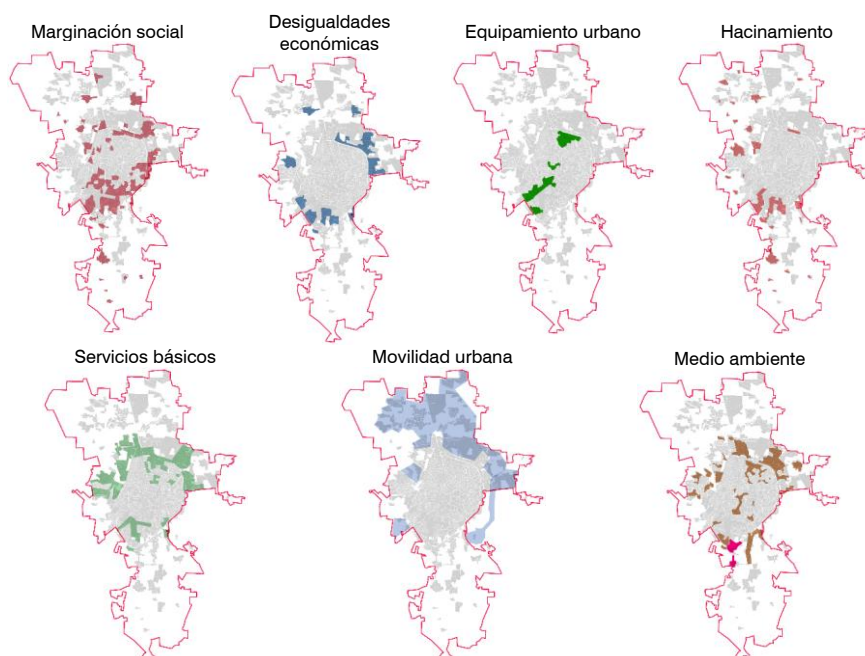


Figura 5. Síntesis de áreas urbanas con prioridad de atención por cada componente de inequidad urbana

Fuente: Reporte de análisis. MDU 2019.

Conclusiones

Uno de los aprendizajes obtenidos en este primer semestre fue el comenzar a hacer un alto y a detenernos a visibilizar los problemas que en la vida cotidiana no notamos. Comenzamos a darnos cuenta de cosas que damos por sentadas y nos parecen comunes, sin lograr identificar al principio que son problemas *per se*, pero que al cuestionarlas y a preguntarnos ¿por qué suceden? empezamos a tratar de ver más allá de lo visible de sus efectos, tratamos de comprender las causas de las cosas, miramos los problemas y los estudiamos de manera crítica y objetiva, e intentamos hacer un análisis para llegar a lo más profundo.

Para llegar a esta conclusión se parte de conjuntar todas las materias y los aprendizajes obtenidos durante el curso de ellas; pero principalmente, responde a ese despertar de ser sujeto y objeto del mismo estudio, a reconocernos usuarias del espacio urbano, a sensibilizarnos respecto a sus problemas y a identificar tanto sus virtudes como sus defectos.

Otro punto que cobra importancia es el trabajo en equipo que es medular en un proceso de diseño urbano, ya que se requiere de conjuntar diferentes conocimientos para abordar los problemas de forma integral. El trabajo en equipo no siempre es fácil ya que requiere de conjuntar diferentes maneras de pensar bajo una misma visión grupal, requiere de encontrar ese punto de convergencia entre todos para marchar juntos hacia un mismo objetivo.

Aunque entendemos que el proceso de analizar está inmerso en todas las etapas del proceso de diseño urbano, creemos que este primer paso a la sensibilización es muy importante, porque forma parte de adentrarnos al espacio, pero sobre todo nos provoca a mirar a las personas y al impacto que se genera en ellas. Convertirnos en observadores participantes nos lleva a cuestionarnos acerca de las cosas, ¿qué está pasando? ¿por qué sucede? ¿cómo se generó? ¿cómo se puede solucionar? ¿cuál es el mejor camino para hacerlo? ¿estoy capacitado para hacerlo o requiero ayuda? ¿quiénes son los mejores aliados?; son algunas de las interrogantes que se generan y que abonan a la competencia de “*analizar*

críticamente los procesos de producción del espacio de los asentamientos humanos para la definición de los problemas de diseño” (FAUADY, 2014).

¿Lo logramos? Podemos responder que sí, ya que durante este tiempo académico hemos sido capaces de analizar y definir problemas, buscar estrategias y acciones para su solución. Aunque, también entendemos que al igual que las ciudades nosotros debemos de cambiar y reinventar este proceso continuamente e inclusive hacer análisis y pronósticos a futuro, cosa que ninguno de nuestros trabajos tiene, hemos elaborado soluciones puntuales, pero no estudiamos escenarios posibles a largo plazo, ni las mejores formas de abarcarlos. Es posible que eso sea medular en el diseño urbano, es importante poner especial énfasis en que nuestras propuestas no sean solo momentáneas, sino que tengan una temporalidad prevista; que tengan un seguimiento e indicadores para evaluar sus alcances y cuando sea necesario reajustarlos, pero sobre todo ser partícipes de este proceso y estar presentes en cada una de las etapas.

Un ejemplo de la temporalidad es la pandemia que estamos viviendo, la tendencia actual es tener barrios y ciudades compactas; en este marco ¿qué tan compactas deben ser? ¿es conveniente ubicar a tantas familias en un edificio y que compartan un espacio común de recreación muy pequeño? ¿cuál es la proporción persona-espacio más conveniente? La OMS sugiere 9 m² como superficie mínima de área verde por habitante, ¿se respeta? ¿es suficiente?; y ¿qué pasa con la vivienda? ¿deberíamos de seguir permitiendo la construcción de “cajones de zapatos” de 35 m² so pretexto de ser pies de casa?

Aunque este escenario nos muestra que a veces suceden cosas que no podemos prever, nos lleva a entender que tanto la compacidad como la extensión deben de ser cuidadosamente planeadas y ajustadas cuando sea necesario, sobre todo en esos espacios generados irregularmente y que se salen de los alcances de la planeación. Nuestro papel es no permitir que se siga replicando la mala praxis y defender las condiciones de habitabilidad tanto urbana como de la vivienda. Un adecuado análisis nos lleva a comprender que esto conlleva un reto y al mismo

tiempo una responsabilidad y que depende de nosotros la medida en que queramos contribuir a transformar las ciudades en espacios realmente habitables.

SEGUNDO SEMESTRE, EL PROYECTO

La segunda competencia en la metodología del Plan de estudios de la Maestría en Diseño Urbano es: “*Elabora PROYECTOS de diseño urbano para intervenir en escenarios susceptibles de transformación urbana, con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, equidad, competitividad, inclusión y participación*” (FAUADY, 2014). En donde se espera que a través del abordaje de diversas materias (enlistadas en tabla anexa), éstas se conjuguen y apliquen en el Taller de Intervención con la finalidad de realizar diferentes propuestas de intervención, independientemente de su escala, mediante los conocimientos y habilidades adquiridas.

Antes de adentrarnos al desglose por materia, y para entender claramente los alcances de la competencia “Proyectar” debemos hacer un acercamiento al concepto de proyecto. En la definición de la Real Academia encontramos que proyecto es un: “*Designio o pensamiento de ejecutar algo*”, así como también un “*Primer esquema o plan de cualquier trabajo que se hace a veces como prueba antes de darle forma definitiva*” (RAE, 2020). Definiciones que dejan al concepto en un alcance de pensamiento o primer esquema, eso aparentemente lo deja también como un primer acercamiento.

En este orden de ideas, ¿el proyecto es realmente tan solo un primer acercamiento?. Después de haber cursado casi la totalidad de la maestría podemos decir que sí, porque comprendemos que las transformaciones de la ciudad surgen como respuesta a diferentes temporalidades, pero sobre todo a la constante evolución de la acción social sobre el sistema urbano; de ahí que debemos de entender al proyecto como algo vivo, latente y cambiante, un punto de partida, una estrategia susceptible de ser cambiada; el eje motor para la apropiación de la ciudadanía de su entorno inmediato y por ende de su transformación.

COMPETENCIA 2: Elabora PROYECTOS de diseño urbano para intervenir en escenarios susceptibles de transformación urbana, con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, equidad, competitividad, inclusión y participación.	
MATERIA	COMPETENCIA
Problemas de diseño urbano en la producción del espacio	Define problemas de diseño urbano a partir del análisis de los procesos de producción y transformación del espacio, con un enfoque multidimensional y de una manera ética y responsable.
Metodologías del diseño urbano	Utiliza metodologías adecuadas para la elaboración de proyectos de diseño urbano que atienden los problemas espaciales de los asentamientos humanos.
Participación y diseño urbano	Reconoce teorías, modelos y enfoques que apoyan el discurso de la participación y sus implicaciones para el diseño urbano
Taller de intervención	Elabora propuestas de intervención de diseño urbano para los problemas de la ciudad a partir de las metodologías de DU, con un enfoque sostenible y multidimensional
Técnicas de representación y comunicación de proyectos	Utiliza métodos, técnicas y herramientas de representación gráfica para la comunicación de proyectos de diseño urbano

Tabla 2. Competencias por asignatura, Semestre II

Fuente: Elaboración propia en base a Plan de estudios MDU (2014)

En este sentido, vale la pena señalar que las intervenciones y las estrategias deben hacerse desde un abordaje integral, tomando en cuenta su dimensión social, física e institucional; esto quiere decir que los problemas de la ciudad responden a causas multifactoriales, las cuales son diferentes dependiendo del territorio que se estudie, aquí el valor de lo local es crucial, ya que implica entender que hay diferentes formas de vivir dentro de la misma ciudad, en donde también existen condiciones diferenciadas entre unas zonas y otras; y que, por ende, tienen que ser abordadas desde la diversidad y a su vez desde la especificidad.

En base a lo anterior, podría decirse que el proyecto es el proceso y a la vez el producto de una intervención urbana. El proceso porque a través de él se busca reinterpretar los lugares y repensar la ciudad, en sus múltiples dimensiones, de tal modo que es susceptible de ser cambiado; y producto, porque es el resultado de las acciones de diferentes actores en el espacio urbano.

Segunda Fase: PROYECTAR

Una vez completada la fase del análisis, el segundo paso del proceso de formación es la fase de “Proyectar”, para llevarla a cabo el plan de estudios de la maestría propone materias dirigidas al desarrollo de competencias, centradas en la manera de dar respuesta a los problemas que se presentan en las ciudades mediante intervenciones pertinentes.

¿Cuáles son los problemas de diseño urbano presentes en la producción del espacio? ¿Por qué es importante conocerlos?

Los problemas están presentes en todo proceso de transformación del espacio, porque los territorios son construcciones sociales llenas de intereses y de conflictos. Estudiar la manera como han sido abordados en otros ámbitos principalmente en México y Latinoamérica, permite entender las diferentes respuestas que se han dado a estos problemas, aunque esto no quiere decir que con ello tengamos que intervenir de esa manera, sino que nos ayuda a tener pautas para formarnos un criterio, ya que, como dijimos anteriormente las intervenciones dependen del contexto y del lugar en donde se llevan a cabo, de ahí que no puedan ser replicadas como tal.

Los temas que se abordaron fueron, la movilidad urbana, la segregación, la seguridad urbana, la resiliencia, la inequidad, la gentrificación, la economía urbana, así como género y diseño urbano. Cada uno de ellos se presentó y se discutió en clase, lo que contribuyó a generar una postura respecto a ellos y reconocer cual es nuestro papel como agente de cambio en las ciudades. Tener claridad en cuanto a estos temas nos da una perspectiva crítica diferente en cuanto al “deber ser”, es decir, nos hace cuestionarnos acerca de la importancia que tiene una intervención urbana y como esta puede jugar un papel doble, tanto de mejoramiento del espacio como creadora de nuevos conflictos.

Esto lo pudimos constatar en el viaje que realizamos a la Ciudad de México, en donde observamos algunos ejemplos de peatonalización de calles del Centro Histórico; los cuales, en su momento, respondieron a la necesidad de generar más

espacios para las personas peatonas, y que hoy en día se han transformado en espacios de gentrificación, en donde los propietarios locales fueron desplazados por grandes consorcios debido a intereses económicos. Con esto no queremos decir que las intervenciones generalmente tengan un efecto negativo, sino que debemos de estar conscientes de que son efectivas en la temporalidad para la cual fueron creadas. Ahí radica la importancia de estudiar esta asignatura porque nos permite, mediante el análisis de experiencias pasadas, proponer acciones transformadoras e innovadoras que le den al proyecto efectos positivos a largo plazo.

Por otro lado, el estudio de las **metodologías del diseño urbano** nos permitió un acercamiento a procesos de análisis del territorio un poco más enfocados y precisos, que abonaron al diagnóstico de gabinete, ya que algunas de estas metodologías requerían de aproximaciones al territorio. A través de ellas pudimos constatar que esto es importante porque cambia la perspectiva de la visión, debido a que es muy diferente visualizar los problemas desde un escritorio y solo por medio de los datos obtenidos a través de las estadísticas, que al estar en contacto directo con el lugar. Estas aproximaciones fueron una herramienta básica para identificar que a pesar de que algunas zonas se encuentran en desventaja con el resto de la ciudad, también brindaron la oportunidad de ver que existen potencialidades dentro del territorio.

Enfocarnos en estudiar cosas como el “genius loci” o el lenguaje del lugar, en donde convergen la forma, legibilidad, significado y vitalidad. O el estudio del “placemaking” (PPS, 2020), que consiste en un proceso colaborativo que inspira a la gente a reimaginar y reinventar colectivamente los espacios públicos, promoviendo un mejor diseño urbano a través de las identidades que lo definen; nos ubica en la necesidad de enfocarnos en la importancia de los significados que las personas le imprimen al lugar y que son apreciaciones cualitativas que deben ser tomadas en cuenta y que generalmente no son consideradas.

Otras metodologías como el estudio de la morfología urbana que modela la ciudad a través de calles, parques, edificios, jardines y monumentos que le imprimen el sentido al lugar y lo conforman como el lugar del intercambio social; nos ayuda a

entender que el lugar más allá de ser un simple medio construido tiene un valor para las personas que lo habitan y viven cotidianamente, es decir que, los espacios públicos son espacios de vida. De ahí que las metodologías de estudio de Jan Gehl como el “mapping”, “counting”, “tracing” and “look for traces” (Gehl, 2020), abonaran al estudio de elementos de análisis en su escala más pequeña, el espacio público. A través de estas metodologías de observación se facilita la identificación de los patrones de ocupación y movimiento, los flujos y las direcciones para identificar por quiénes y como es utilizado el espacio; y de esta forma dirigir estrategias para potencializar su uso.

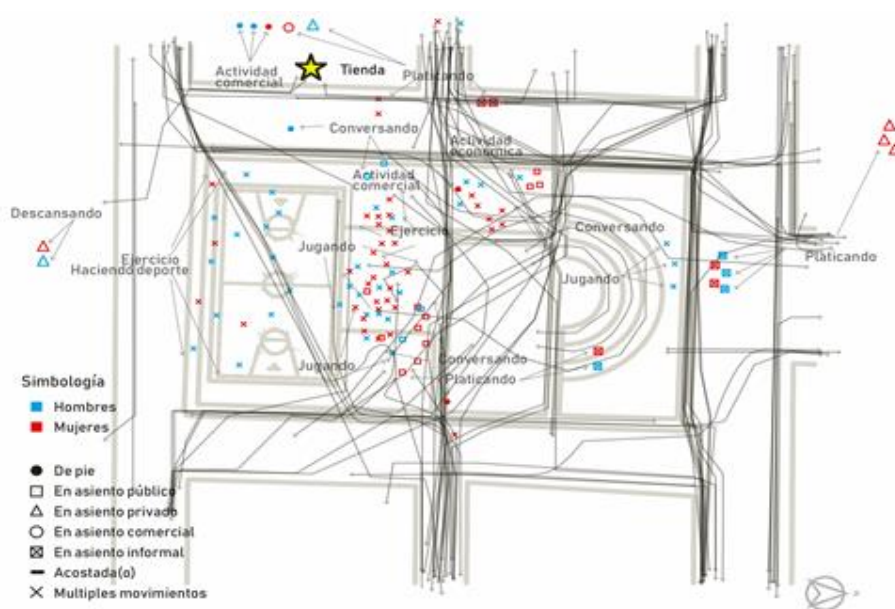


Figura 6. Metodologías de Gehl aplicadas en un parque de la Col. El Roble, Mérida, Yucatán

Fuente: Propuesta de intervención. MDU 2019.

La sintaxis espacial que analiza la permeabilidad de los espacios y los movimientos de las personas en ellos nos permite medir la conectividad, la integración, las alternativas de las conexiones y las elecciones. La importancia de este estudio radica en comprender porque la gente se mueve por ciertos espacios con mayor frecuencia, algunas de las interrogantes que se generan son, acaso es ¿por qué la zona es diversa y segura? ¿por qué no tienen otra opción? Al vislumbrar la permeabilidad a través de estos mapas gradientes de color y hacer cruce de

información de ellos con los resultados de otras metodologías y algunos datos obtenidos a través de otras fuentes, amplía los conocimientos acerca de los patrones de comportamiento en los espacios públicos.



Figura 7. Uso y aplicación del método de sintaxis espacial para medir el grado de permeabilidad de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán
Fuente: Propuesta de intervención. MDU 2019.

Las imágenes mostradas con anterioridad son un ejemplo de la aplicación de las metodologías en la zona de estudio establecida por los estudiantes de la Maestría de Diseño Urbano, en las que tanto la metodología de Gehl como la sintaxis espacial facilitaron el diagnóstico mediante el análisis de los espacios y la visualización del comportamiento que se da en ellos, así como también, brindaron las herramientas para las estrategias propuestas posteriormente. La importancia de haberlas conocido es que hacen visibles a las personas y eso abona a lo que el programa define como diseño urbano “*el proceso de hacer (producir) mejores lugares para las personas*”. Y dentro de esta consigna, radica la pertinencia de la materia **participación y diseño urbano**, centrándonos en el siguiente cuestionamiento, ¿Quiénes habitan el territorio?

El territorio se define material y simbólicamente a través de la memoria colectiva, es pues, un espacio social. Esto implica que están presentes en él

diversos actores sociales que se apropian, utilizan y lo transforman; y, por lo tanto, no es libre de conflictos. En este contexto, debemos de comprender que nuestro papel como diseñadores urbanos implica actuar en función del individuo que lo habita, entendiendo que nadie puede conocer mejor la realidad y las dinámicas que se viven día a día que los propios habitantes de un lugar. En ese sentido, el punto medular de la participación ciudadana es que para llevar a cabo una intervención, ésta deberá ser una labor conjunta entre las personas que habitan el lugar, las instituciones y el personal técnico como facilitador y mediador de los procesos.

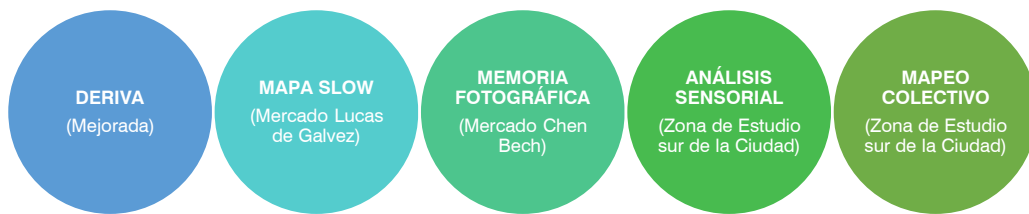


Figura 8. Herramientas participativas
Fuente: Elaboración propia 2019.

A lo largo del semestre, se abordaron diversos temas como, de la participación al diseño social; hacer ciudad; hacer comunidad; urbanismo afectivo; hacer procomún; investigación acción participativa; estos temas crearon un marco teórico que nos permitió adentrarnos en la importancia de la participación. De forma conjunta se estudiaron algunas herramientas de observación y participación que nos acercaron de forma práctica y vívida a las personas, como son el mapeo lento, la deriva, el mapeo colectivo. Esto nos llevó a tener una visión más amplia de sus intereses, también nos hizo comprender que para entender a un lugar debíamos de transformarnos en sujeto-objeto de la investigación a través del compromiso (acción) que nos permite ser parte de su realidad, vista no solo de fuera sino desde adentro, tomando conciencia de sus problemas, siendo parte activa y generadora del aprendizaje colectivo.

El producto final de esa materia fue un documento titulado “Los espacios de vida ‘detrás del aeropuerto’, una herramienta para hacer procomún”; en el cual participamos de manera colectiva, entre nosotros como comunidad de aprendizaje

y con las personas de la zona de “detrás del aeropuerto”. Esta experiencia nos abrió las puertas a nuevas situaciones, a entender que un proyecto está compuesto de muchas partes, que debe ser flexible y adaptable, pero sobre todo que debe ser construido desde abajo para arriba, desde el entorno inmediato, pensando en sus habitantes y sus complejas formas de ser y estar; pero sobre todo participando activamente, porque finalmente el espacio es de todos y para todos.



Figura 9. Mapeo colectivo, actividad realizada con un grupo de vecinos de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán

Fuente: MDU 2019.

¿Cómo podemos contribuir a transformar esos espacios? La respuesta a esta interrogante es a través de proyectos de intervención. En el segundo semestre llegamos a una serie de propuestas estratégicas generadas desde el **Taller de Intervención**. Para la elaboración de estas estrategias partimos de los resultados obtenidos en el Taller de Análisis, en donde se identificó una zona particular de la ciudad de Mérida que mostraba inequidad en la dotación y acceso de servicios y equipamiento con respecto al resto del territorio; la zona se encuentra cercana al aeropuerto, al suroeste de la ciudad. Un primer paso fue elaborar un diagnóstico socioeconómico y territorial que permitiera un primer acercamiento a la zona, a través del análisis de fuentes secundarias; de tal modo que pudiéramos territorializarlos a través de mapas cartográficos.

Un segundo paso planteado dentro del taller fue aplicar la metodología de analizar el espacio a través de 3 capas: la morfología, la accesibilidad y el espacio público; esto con la finalidad de conocer las condiciones físicas del territorio y como este interactúa y condiciona el comportamiento de las personas. En esta etapa pudimos comprender el manejo de las escalas, y como es importante acercarse cada vez más hasta los espacios de vida para visualizar ampliamente la manifestación de las dinámicas sociales. Es en estos espacios cada vez más cercanos en donde las metodologías participativas y del diseño urbano cobran vida y revelan situaciones que si no hubieran sido aplicadas de esa manera los resultados obtenidos hubieran sido muy diferentes y alejados de la realidad.

En este sentido, entendemos como unidad mínima de análisis en el ámbito urbano al espacio público, ese lugar de uso colectivo que generalmente es excluyente, porque es el espacio del poder y del conflicto; pero que a su vez es también el espacio de la memoria, de la identidad, del intercambio; un espacio donde se manifiesta la heterogeneidad y la diversidad; y el espacio en donde las intervenciones cobran vida, ya que es el lugar donde la realidad de los ciudadanos puede ser transformada. Partiendo de esto y después de varios acercamientos con la gente y el territorio, en el Taller se propusieron una serie de estrategias dirigidas a reducir los efectos de la segregación socioespacial dentro de la zona.

Plano Síntesis



Figura 10. Marco estratégico propuesto como resultado del proceso de diagnóstico y análisis de la zona de estudio en el sur de Mérida, Yucatán

Fuente: Propuesta de intervención. MDU 2019.

Para dar a conocer los resultados y/o presentar los proyectos se requiere de las **Técnicas de representación y comunicación de proyectos**, materia que tiene como alcances la competencia de *“utilizar métodos, técnicas y herramientas de representación gráfica para la comunicación de proyectos de diseño urbano, de manera clara, crítica y reflexiva”* (FAUADY, 2014); es decir, que se requiere de la pericia del diseñador urbano para comunicar sus ideas, diagnósticos y resultados a diferentes actores, tratando de utilizar un lenguaje que facilite la comprensión de los receptores. En este caso los métodos, técnicas y herramientas de representación constituyen el canal, es decir ese *“sistema físico que une, de manera continua en el espacio y en el tiempo, el punto de partida y de llegada”* (Frías, 2000). La expresión gráfica de dichas ideas requiere ser de manera clara y eficaz; y es aquí, donde cobra importancia el hecho de saber qué herramientas son las adecuadas para que el mensaje logre llegar al mayor número de actores implicados.

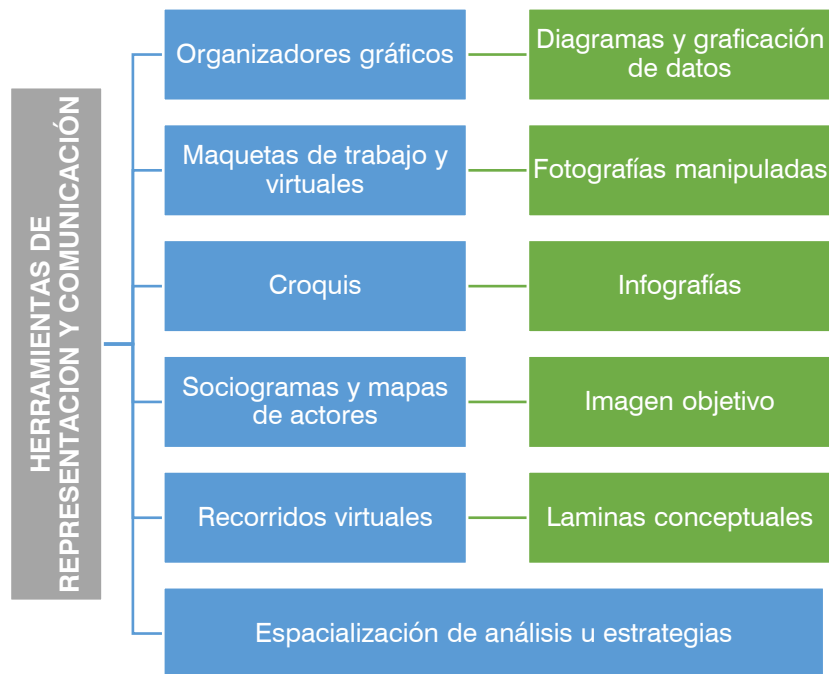


Figura 11. Herramientas de representación y comunicación
 Fuente: Elaboración propia 2019.

Indudablemente que el tener la habilidad para elegir las herramientas correctas es muy importante, pero aún más importante es utilizar el lenguaje correcto para expresar estas ideas o resultados; como ejemplo podemos mencionar el trabajo que hemos estado realizando durante la estancia, en donde al utilizar el enfoque de la perspectiva de género tuvimos que aprender y adecuar el lenguaje y la forma de expresarnos, de tal modo, que el lenguaje que utilizamos sea incluyente y no sexista para contribuir a *“transformar los estereotipos de género, los usos y las prácticas culturales que discriminan a las mujeres y que representan obstáculos para el ejercicio de los derechos humanos”* (CONAPRED, 2015, p.5).

Conclusiones

La conjunción de las materias estudiadas durante el segundo semestre nos permitió definir que desde el diseño urbano, para que una estrategia sea efectiva, debe de tomar en cuenta a las personas, su realidad y sus experiencias de vida. Esto deja en evidencia que las propuestas que se llevan a cabo desde un estudio de gabinete son bastante sesgadas y solo atienden a un problema focal. De ahí que, las intervenciones del diseño urbano deben ser integrales para atender a la diversidad de factores que se presentan en un escenario susceptible de ser transformado pero, sobre todo, para atender a la diversidad de los actores que viven y conviven día a día en el.

En base a esto, entendemos que un proyecto urbano es un proceso en constante transformación que se rige por los tiempos políticos, económicos, culturales y sociales por lo cual debe de ser flexible y evolucionar de acuerdo con la temporalidad y el espacio en donde se lleve a cabo. Aquí estriba la importancia de lo local, los proyectos deben ser un traje a la medida basados en la especificidad de cada lugar, acordes a las necesidades de las personas que habitan el territorio al cual vamos a intervenir.

En este punto queremos mencionar la importancia de ser personas éticas y objetivas porque ¿quién determina los límites de la intervención?, ¿hasta dónde se va a intervenir y por qué?; aquí se pone en juego el “poder del mouse” o en donde situar la “rayita”, porque esas decisiones indudablemente generan condiciones diferenciadas entre una calle, un barrio o un territorio, con respecto a otro. El simple hecho de cambiar de uso de suelo a una determinada área impacta de manera positiva para algunos, pero también de forma negativa para otros.

En ese sentido, como diseñadores urbanos debemos de contribuir y facilitar las cosas para que las intervenciones tengan el menor impacto negativo posible, fortaleciendo la participación activa de los actores sociales que están presentes, actuando siempre en función de las personas que habitan un espacio determinado; pensando siempre en erradicar los conflictos, las desigualdades y las inequidades que se presentan; así como generando espacios de uso colectivo con identidad,

que contribuyan a la construcción de la memoria; espacios vivos, diversos e incluyentes.

TERCER SEMESTRE, LA GESTIÓN

El Plan de estudios de la Maestría en Diseño Urbano propone como una tercera fase del proceso metodológico a la GESTIÓN y su competencia es: “*GESTIONA las diversas fases del proceso de diseño urbano, en sus diferentes dimensiones, para la implementación de sus propuestas de manera equitativa, incluyente y participativa*” (FAUADY, 2014).

La Real Academia Española define gestionar como: “*Llevar adelante una iniciativa o un proyecto*” (RAE, 2020). El Plan de Estudios dice que “*la gestión es un conjunto de acciones que hacen posible la realización de un proyecto e implica el manejo de los recursos necesarios, la dirección del conjunto de acciones, así como la solución de problemas u obstáculos que impiden la realización de las mismas*” (FAUADY, 2014). Ambas definiciones coinciden en que la meta a alcanzar es lograr que los proyectos se lleven a cabo y que para ello debemos de elegir las acciones pertinentes para alcanzarla.

De lo anterior podemos entender que la gestión está inmersa durante todo el proceso de diseño urbano y, en la medida en que se realicen iniciativas inherentemente entrará en práctica una gestión, atendiendo a los cuestionamientos de ¿qué problemas o retos se presentan? ¿cuál es la mejor forma de abordarlos? ¿con qué recursos se cuenta para resolverlos o alcanzar las metas?. En este sentido, la gestión nos lleva a plantear las estrategias y herramientas necesarias para tomar las decisiones y coordinar las acciones.

COMPETENCIA 3: GESTIONA las diversas fases del proceso de diseño urbano, en sus diferentes dimensiones, para la implementación de sus propuestas de manera equitativa, incluyente y participativa.	
MATERIA	COMPETENCIA
Políticas públicas y diseño urbano	Identifica la legislación urbana y las políticas públicas que enmarcan las propuestas de diseño urbano para implementarlas con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, equidad, competitividad, inclusión y participación.
Técnicas de implementación de proyectos	Identifica métodos, técnicas y herramientas jurídico-administrativos, sociales, financieras y ambientales para sustentar la viabilidad de sus proyectos de diseño urbano.
Taller de gestión	Desarrolla un modelo de gestión para la implementación de su propuesta de intervención de Diseño Urbano, con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, competitividad, inclusión, equidad y participación.

Tabla 3. Competencias por asignatura, Semestre III

Fuente: Elaboración propia en base a Plan de estudios MDU (2014)

Como se muestra en la tabla anterior, para desarrollar los conocimientos esenciales que se requieren para que el proyecto se implemente, se proponen tres materias básicas como Políticas públicas y Diseño Urbano, Técnicas de implementación de proyectos y Taller de Gestión. Cada una desde su ámbito pretende abonar al alcance de las habilidades requeridas para lograr la competencia bajo los principios de equidad, inclusión y participación, por lo que está claro que se debe de tomar en cuenta a las personas; en este aspecto, la multiplicidad de actores tiende a complejizar el ejercicio urbano, así los problemas y los conflictos presentes requieren ser gestionados a través de acciones puntuales y articuladas para que la implementación de la estrategia sea efectiva.

Tercera Fase: GESTIONAR.

De acuerdo con las definiciones antes mencionadas, “gestionar”, esta inherente durante todo el proceso del diseño urbano, ya que al ir dirigida a la acción requiere de la toma de decisiones y la construcción de mecanismos para alcanzar las metas. Es decir, que prácticamente desde el primer semestre se comienzan a aplicar estrategias de gestión.

En ese marco, el primer acercamiento es enfrentarse al ejercicio del trabajo en equipo, encontrarse con un grupo diverso y con visiones diferentes implica un reto para llegar a acuerdos, así como para generar estrategias de trabajo y de negociación cuando se desarrolla un conflicto. En nuestro caso el grupo está formado por 11 elementos y desde el primer momento, la tendencia fue dividirnos en grupos más pequeños para “hacer más eficiente” la operatividad del proceso, pero en ese contexto surge el cuestionamiento, ¿es conveniente? Creemos que no siempre es conveniente, porque en el ejercicio profesional nos podemos enfrentar a grupos multidisciplinarios mucho más grandes; la conveniencia iría en función de definir claramente cuáles son las tareas que requieren hacerse en grupos más pequeños e inclusive de manera individual, dependiendo de los requerimientos de éstas y las habilidades de cada uno; pero sin dejar de lado que el análisis y las reflexiones acerca de los resultados deberían de hacerse siempre sobre un consenso grupal.

Es ahí en donde se presenta el primer desafío de gestionar, en la colectividad y en “*como producir procesos colectivos a partir de las situaciones y las condiciones vividas*” (Huergo, s.f., p.2) de cada uno de los participantes. Se requiere pues, “*de coordinar las diferentes perspectivas y esfuerzos, para avanzar eficazmente hacia objetivos asumidos*” (IBID). En este punto se ha logrado resolver las dificultades y avanzar, pero a veces las decisiones que se han tomado no se han resuelto bajo un consenso o una reflexión final que marque nuestra visión o postura como grupo, lo que le resta eficacia al producto final.

Apuntando a la colectividad, y al hecho de que en el proceso del diseño urbano se requiere de intermediar y dialogar con diferentes actores, la gestión urbana representa un desafío en este orden, y para enfrentar ese desafío la pertinencia de la materia de **Políticas públicas y diseño urbano** toma importancia. Entendiendo que “*las políticas públicas son un conjunto organizado y estructurado de acciones, que buscan generar situaciones, bienes y servicios públicos para satisfacer las demandas de los ciudadanos*” (Gómez, s.f., p. 370); el tener las habilidades para construir un modelo de gestión de esas políticas permite generar

una acción coordinada de los diferentes sectores que intervienen en él, y por ende, que su implementación responda efectivamente a las demandas de las personas.

Otro de los componentes de la competencia de esta asignatura es el de *“identificar la legislación urbana que permita construir un marco normativo para orientar la gestión de los proyectos”* (FAUADY, 2014); esto implica generar el conocimiento con el que podamos darle certeza al proyecto, así como desarrollar políticas integrales coherentes y coordinadas. En este rubro creemos que haría falta ahondar un poco más, ya que nos permitiría comprender aquello que se establece como permitido o prohibido, así como los mecanismos de intervención del Estado en el desarrollo urbano, y como esto influye en la organización social y espacial urbana; también posibilitaría armar marcos legales pertinentes alineados con la normatividad urbana vigente, cosa que no se ha logrado integrar en los proyectos realizados en los talleres.

La asignatura de **Técnicas de implementación de proyectos** cita como competencia *“identificar métodos, técnicas y herramientas jurídico-administrativos, sociales, financieras y ambientales para sustentar la viabilidad de sus proyectos de diseño urbano”* (IBID). Es decir, que al lograr alcanzar la competencia permitiría la gestión de los proyectos articulados con el sector público y privado mediante técnicas de apoyo como los análisis financieros y fuentes de financiamiento, facilitando estrategias de involucramiento de las comunidades, agregando mecanismos de participación social y que, a su vez, permitan la evaluación social del proyecto; abarcando las diferentes dimensiones y fases que se van dando en el desarrollo de este.

En este ámbito es posible decir, que hizo falta ahondar un poco más, ya que aunque si tuvimos un acercamiento al tema, no logramos aún identificar esos puntos clave que coadyuvan en la inserción de un proyecto y su correcta implementación. Hubiera sido interesante hacer un seguimiento sobre alguna de las propuestas de diseño presentadas en el proyecto elaborado en el semestre anterior y encontrar los mecanismos jurídicos, administrativos y financieros que permitieran llevar a cabo alguna de esas acciones propuestas.

Para poner en práctica las competencias adquiridas en las asignaturas de políticas públicas y técnicas de implementación y construir de manera sintética la competencia de la etapa Gestión, se propone el **Taller de Gestión**, el cual su competencia particular es “*desarrollar un modelo de gestión para la implementación de su propuesta de intervención de Diseño Urbano, con criterios de sostenibilidad, habitabilidad, competitividad, inclusión, equidad y participación*” (FAUADY, 2014). El propósito de la creación de este modelo es centrar todas las competencias adquiridas a lo largo de las tres etapas de análisis, proyecto y gestión, contribuyendo a generar proyectos que sean factibles y susceptibles de transformar las ciudades.

En este aspecto, el desarrollo del taller se centró en identificar algunos elementos del proyecto generado que pudiera ser presentado a actores capaces de impulsar su implementación. Para poner en marcha la estrategia de gestión se dividieron a los actores en dos grupos, *los espacios de difusión hacia la opinión pública*, esto con el objetivo de situar al proyecto en espacios de opinión colectiva para visibilizar los resultados y evidenciar las condiciones de inequidad presentes en la zona de estudio. Y *los espacios técnicos institucionales*, con la finalidad de presentarlo en los lugares de mayor incidencia para la toma de decisiones o para la búsqueda de posibles fuentes de financiamiento.



Figura 12. Estrategia de gestión basada en el mapa de actores
Fuente: Taller de Gestión MDU (2019)

Alcanzar estos objetivos representó un gran reto que puso en práctica habilidades de comunicación, tanto oral como gráfica que fueran capaces de transmitir las ideas deseadas. Se tuvo que pasar por un proceso de análisis de la visión de cada actor para generar la información pertinente desde su óptica, pero sin perder la esencia del trabajo. Este proceso requirió de fortalecer la capacidad del trabajo en equipo, identificando las habilidades de cada uno, para elegir a la persona idónea que pudiera transmitir esa información de manera particular, pero enfatizando la necesidad de abordar el problema desde una forma integral, y sin perder el impacto que se quería generar.

El ejercicio de compartir los resultados y las estrategias obtenidas en el segundo semestre con los diferentes actores, tanto los de difusión como los institucionales, permitió establecer un espacio de diálogo que abriera el camino a nuevas formas de ver la práctica del diseño urbano y a mostrar que la ciudad de Mérida genera condiciones diferenciadas claramente evidenciadas. Por supuesto que en los espacios de difusión fue más fácil compartir estas ideas, pero en el ámbito institucional fue más difícil, ya que las propuestas de acción de forma integral se salen de los parámetros de lo sectorial. Institucionalmente cada uno ve lo que le compete y no se concibe que es posible la articulación de los diferentes sectores para ejercer acciones integrales que redunden en mayores beneficios.

Un ejemplo de esto fue la charla sostenida con la Comisión de Desarrollo Urbano, Vivienda e Infraestructura del Congreso del Estado de Yucatán; cuando se puso en la mesa la discusión de que para solucionar los problemas se requiere de acciones donde intervengan diferentes dependencias, su respuesta fue decir que no era posible generar leyes o reglamentos diferenciados para cada uno de ellos ya que eso complicaría la tarea de legislar. Lo que pone en evidencia la tendencia que aún persiste a homogeneizar sin atender a la diversidad ni a la especificidad.



Figura 13. Reunión en el Congreso del Estado de Yucatán
Fuente: Maestría en Diseño Urbano (2019)

Conclusiones

Esta forma diferente de abordar las situaciones centrada en la necesidad de visibilizar los problemas de forma multidisciplinaria e integral inviste al diseñador urbano su cualidad articuladora; su capacidad de negociación, de comunicarse y de interactuar; de abrir espacios al diálogo con los diferentes sectores y con los diferentes actores en torno a incidir con el mejoramiento de la calidad de vida. Pone de manifiesto que la gestión no es un ejercicio fácil, que se requiere de poner en práctica muchas habilidades, y que además debe ser abordada desde diferentes dimensiones y en diferentes momentos; es también un espacio abierto y flexible que pone en juego la capacidad de un análisis crítico y reflexivo de cada momento del proceso.

Es importante mostrar que un punto que quedó pendiente en el proceso de gestión llevada a cabo durante el taller fue el generar espacios de socialización y participación con las personas que habitan la zona estudiada, para que conocieran el proyecto elaborado, generaran sus propias opiniones basadas en su experiencia diaria, contribuyeran a fortalecer y a generar nuevo conocimiento; y por ende, se

apropiaran de este para que pudiera coadyuvar realmente a transformar sus espacios de vida.

En este sentido, de nosotros depende seguir trabajando en la tarea de visibilizar lo invisible, de concientizar a los actores que están presentes en la toma de las decisiones y de buscar estrategias innovadoras para que la solución a los problemas se aborde de forma integral y no solo a través de pequeños parches o remiendos. Debemos de cerrar brechas y saltar los obstáculos que se presentan y que impiden la realización de las soluciones que contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas que habitan un territorio.

PRIMER ACERCAMIENTO A LA REALIDAD

Viaje a la Ciudad de México

Entendemos que el hacer ciudad es un proceso complejo, sujeto a diversos factores como la voluntad política y económica; los problemas de la administración urbana; las situaciones sociales, culturales, económicas, ambientales, etc. Dentro de este contexto se realiza el viaje de estudios a la Ciudad de México, con la intención de visualizar esos procesos y la actuación de los diferentes actores que intervienen día a día en ellos.

Este viaje nos permitió conocer diversas perspectivas y formas de abordar los retos a los que se enfrentan diferentes actores, cada uno desde su ámbito de actuación; esto a través del diálogo con diversas instancias gubernamentales y sociales, así como organizaciones de la sociedad civil y vecinos organizados. Tuvimos la oportunidad de visitar al Instituto de políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP); Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS); World Resources Institute (WRI); Secretaría de Movilidad (SEMOVI); Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU); Agencia Digital de Innovación Pública; Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México y la Liga Peatonal.

A partir de lo observado en el viaje y al diálogo con los diferentes actores nos fue posible vislumbrar que existen diferentes escalas y alcances de actuación, y cada una requiere de diferentes maneras de abordarlas; todas las instancias concuerdan con la visión de hacer una *mejor ciudad*, pero también clarifican que no existen recetas, ya que cada intervención debe ser resuelta desde el contexto dentro del cual se desarrolla, entendiendo su historia y respetando su identidad.

De tal modo que entendemos que nuestro papel como diseñadores urbanos radica en la importancia de enfatizar el hecho de que no debemos de olvidar que principalmente somos ciudadanos y que cualquier cosa que ocurra dentro del espacio urbano sea bueno o malo nos afectará; por lo tanto, en el ejercicio de *hacer ciudad* no debemos dejar de lado que es un proceso pedagógico, un ejercicio de aprendizaje continuo que merece ser tomado desde una posición de reflexión y crítica constante.

Es necesario aprender de las experiencias compartidas porque la ciudad al ser multidimensional requiere de un trabajo colectivo que promueva el diálogo. Necesitamos de esa retroalimentación que nos permita estar preparados para actuar como mediadores del conflicto cuando este se presente. Debemos aprender a escuchar y ver más allá de lo visible; evaluar y medir constantemente el impacto de nuestras intervenciones, pero, sobre todo, no olvidarnos de actuar con ética, honestidad y conciencia sobre lo que estamos haciendo; no olvidar que el dónde poner “la rayita” ya está generando una desigualdad, por ende, nuestro trabajo debe de ser fundamentado siempre con equidad en favor de los más vulnerables.

Tampoco debemos perder de vista el papel que desempeña el Estado para establecer el rumbo de las intervenciones y la importancia que cobra nuestro papel como diseñadores urbanos, al tener el compromiso social de contrarrestar los resultados de estas acciones y mitigar aquellas que han prevalecido en los últimos años.

Debemos estar siempre listos para el dialogo y el debate, en el constante quehacer de hacer visibles los problemas de la ciudad; preparados y con la capacidad técnica para sustentar nuestro discurso, pero sobre todo no debemos olvidar que:

“Hacer ciudad sobre la ciudad, supone voluntad política, movilización/cooperación social, capacidad de actuación integral, obtención de recursos y cultura de los derechos ciudadanos y de comprensión de la ciudad como lugar de ciudadanía”. (Borja, 2009, p.5).



Figura 14. Estudiantes de la MDU junto con vecinos de San Pablo Xalpa Azcapotzalco y la Liga Peatonal, CDMX.

Fuente: Maestría en Diseño Urbano (2019)

SEGUNDO ACERCAMIENTO A LA REALIDAD

Estancia de movilidad. Liga Peatonal

La estancia de movilidad que se llevó a cabo de forma personal con la Liga Peatonal que es una organización no gubernamental, cuyo objetivo es *“transformar las ciudades en México y hacerlas para todas las personas, mediante la caminabilidad y la peatonalidad a través de dos estrategias: una política y una social”* (Caminito de la escuela, s.f); permitió el ejercicio de poner en práctica las habilidades adquiridas durante los primeros dos semestres, en un escenario real.

Las actividades realizadas durante esta estancia estuvieron dirigidas a contribuir con el proyecto “Caminito de la escuela” que la Liga Peatonal estaba trabajando en conjunto con la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, enfocado a mejorar el entorno escolar del jardín de niños ‘Profesora Emma Godoy’, la primaria ‘Jesús Sotelo Inclán’ y la secundaria ‘Técnica 98’, ubicadas en la Unidad San Pablo Xalpa de la alcaldía de Azcapotzalco.

Una primera actividad realizada fue una auditoría ciudadana en donde a través de una caminata participativa con vecinos de la colonia, personal de la Liga Peatonal y los estudiantes de la maestría, pudimos visualizar y evaluar las situaciones a las que se enfrentaban principalmente los niños y sus mamás en el trayecto diario a la zona escolar. Enfrentándonos a puentes peatonales en mal estado, cruces peligrosos de grandes avenidas, obstáculos en el camino, pavimento en malas condiciones, zonas despobladas y encerradas, en donde la percepción de inseguridad era evidente. Lo más enriquecedor del proceso fue la reflexión colectiva de lo vivido durante el trayecto en donde cada uno compartimos nuestro pensar y nuestro sentir.



Figura 15. Auditoría ciudadana San Pablo Xalpa Azcapotzalco CDMX.
Fuente: Maestría en Diseño Urbano (2019)

Otra de las actividades fue realizar, ya de manera personal, un diagnóstico técnico de seguridad vial del entorno escolar, a través de trabajo de campo realizando aforos y observando los movimientos tanto peatonales como de automóviles en los cruces Eje 5 norte y Av. San Pablo Xalpa, y Eje 5 norte y Ferrocarriles Nacionales, a través de la puesta en practica de las metodologías aprendidas en el segundo semestre, como derivas para conocer y reconocer la zona, y una adaptación del método “Tracing” de Gehl.



Figura 16. Diagnóstico del cruce Eje 5 norte y Av. Ferrocarriles Nacionales.
Fuente: Elaboración propia (2019)

También durante este tiempo se pusieron en práctica las competencias de proyección y gestión, ya que se hizo una propuesta para los cruces peatonales que

dan acceso al interior de la Unidad Habitacional San Pablo Xalpa y se participó en la gestión de permisos para la pinta de cebras con la SEMOVI y la Alcaldía de Azcapotzalco, esto utilizando los productos obtenidos del diagnóstico, medición y diseño de los cruces.



Figura 17. Propuesta de diseño del cruce Eje 5 norte y Av. Ferrocarriles Nacionales.
Fuente: Elaboración propia (2019)

Participar en conjunto con los vecinos en la transformación de sus espacios de vida fue una de las actividades más enriquecedoras de la estancia de movilidad, puso de manifiesto que a veces pequeñas acciones generan grandes cambios, que tener la posibilidad de formar parte activa de esas transformaciones enriquece no solo a las personas beneficiadas sino a todos los que participamos en el proceso. Comprueba que más allá del discurso es necesaria la acción, que para llevarlo a cabo no se requiere de mucho, solo de la voluntad de todos y que efectivamente transforma no solo el espacio físico, sino que trasciende al espacio social generando vínculos y cohesión social.



Figura 18. Pinta de cebras y elaboración de señalamientos con vecinos de la Unidad Habitacional San Pablo Xalpa, CDMX.
Fuente: Liga Peatonal (2019)

Aprendizajes adquiridos

Durante esta estancia fue posible vislumbrar la necesidad de conocer el territorio en el cual vamos a trabajar y aún más que el territorio, es importante conocer a las personas que lo habitan, aquellos actores que se ven afectados por muchos factores y algunas veces se sienten amenazados por su entorno. De la interacción con ellos es posible visibilizar lo invisible, es la única manera que nos permite responder a la premisa de ¿para quién diseñamos?

Este proceso me permitió entender más ampliamente y materializar algunos de los conocimientos adquiridos en las aulas, pero sobre todo me permitió reconocer la importancia de dejarnos afectar por todo aquello que también les afecta a las personas que habitan un lugar, porque solo de ese modo podremos poner a su servicio nuestros conocimientos en pos de una mejor ciudad.

Del proceso formativo al ejercicio teórico-práctico

Diagnósticos participativos con perspectiva de género, un acercamiento hacia la construcción colectiva de la sostenibilidad

Este texto reflexivo tiene como objetivo demostrar el alcance de las competencias adquiridas durante el proceso formativo de la Maestría en Diseño Urbano, así como mostrar la relevancia del papel del diseñador urbano ante una problemática dada. El tema que se aborda parte de interrogantes generadas tanto durante el proceso formativo, como durante el ejercicio teórico-práctico de la estancia profesional, en donde a pesar de que la participación está presente en el discurso, pasa a ser una imagen difusa y poco atendida.

De tal manera que, a pesar de que en muchos textos y trabajos previos de diseño urbano se ha demostrado la importancia de integrar durante todas las fases a las personas directamente involucradas, durante el proceso académico y en la estancia profesional supervisada no fueron totalmente tomados en cuenta. Partiendo de esto, ¿Cuál debería ser nuestro papel como diseñadores urbanos para traspasar de una investigación estática hacia una acción participante? ¿Cómo podemos generar procesos participativos que redunden en la construcción colectiva de conocimientos compartidos? ¿Cómo impulsar los mecanismos de gestión local de tal modo que apunten a la sostenibilidad?

Antecedentes

La estancia profesional supervisada se realiza durante el cuarto semestre como parte del carácter profesionalizante de la Maestría en Diseño Urbano. Esta promoción cuenta con dos socios, el Instituto Municipal de la Mujer y la Oficina Operativa del “*Organismo Público Municipal Descentralizado de Operación y Administración de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal*” (Ayuntamiento de Mérida, s.f.), ambas dependencias pertenecen al Ayuntamiento de Mérida.

La elección de los socios respondió al acercamiento que se tuvo durante el taller de Gestión con la Secretaría de las Mujeres del Estado de Yucatán (SEMUJERES), y el cual había elaborado un estudio sobre violencia de género en cuatro comunidades del sur de Mérida, San Pedro Chimay, San Ignacio Tesip, San Antonio Tzacalá y Yaxnic. Para darle seguimiento al estudio de SEMUJERES y por razones operativas el proyecto “Voces de mujeres mayas. Diagnóstico de las violencias que viven en Comisarías de Municipio de Mérida” es delegado al Instituto Municipal de la Mujer, por lo que se entabla relación con esta dependencia para plantear desde los alcances y objetivos de la maestría un proyecto de intervención urbana.

Al identificar que dos de las comunidades antes mencionadas se encuentran dentro de las inmediaciones de la Reserva Ecológica Cuxtal, determinamos que esto condicionaría cualquier intervención que pudiera realizarse dentro de ella, ya que cuenta con regulaciones muy específicas debido a su carácter de Área Natural Protegida; por lo que se hizo pertinente buscar la colaboración de la Oficina Operativa del “*Organismo Público Municipal Descentralizado de Operación y Administración de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal*” (IBID), y de este modo abordar los problemas de forma integral haciendo propuestas acordes a los intereses de ambos.

Para fijar el marco de la colaboración se llevaron a cabo reuniones con las dos dependencias en donde cada uno puso de manifiesto, desde su ámbito de actuación, su interés primordial. En el caso del Instituto Municipal de la Mujer se

trataba de empoderar a las mujeres de las comunidades reclamando su derecho a ser partícipes en los procesos de transformación de su entorno; y la Reserva Ecológica Cuxtal enfatizaba la importancia de involucrar a las personas que viven dentro de ella, para implementar estrategias de uso, ocupación y conservación del territorio. Como podemos ver, ambas instituciones convergen en la importancia de integrar a las personas en los procesos de transformación y gestión del territorio, bajo un contexto de sostenibilidad y equidad de género; lo que nos lleva a la razón principal del tema que se propone, en donde se destaca la importancia de tomar en cuenta la realidad, las necesidades cotidianas y los intereses de quienes habitan y utilizan el lugar.

En este contexto, en la estancia supervisada se planeó elaborar un proyecto de intervención en el cual participaran las mujeres que ya habían trabajado previamente con el Instituto Municipal de la Mujer, pero debido a la pandemia mundial del COVID cambió la manera de llevar a cabo el proceso, así como la oportunidad de involucrar y trabajar directamente con las personas que habitan en las localidades; razón por la cual tuvimos que limitarnos a elaborar como proyecto una “Guía de Análisis Urbano con perspectiva de género”, en donde pudiéramos compartir con los socios y las personas interesadas en hacer un estudio urbano, la manera de analizar el territorio desde una escala barrial.

En varias ocasiones se ha comprobado que ésta ha estado desatendida (Lefebvre 1969, Jacobs 1961, García 2007, Harvey 2009, Borja 2009), ya que en los últimos años los proyectos de planeación y ordenación del territorio se han hecho desde una escala macro atendiendo únicamente las vocaciones del territorio en función del desarrollo económico y dejando de lado a las personas. Al atender a este modelo de ordenación territorial, de ubicar diferentes zonas para cada actividad, se han generado condiciones adversas de movilidad, tiempo y seguridad que afectan la calidad de vida, principalmente de las mujeres, quienes acceden a estos espacios de manera diferenciada a los hombres, ya que en la actualidad desempeñan tanto labores productivas como reproductivas, lo que pone en detrimento su autonomía, y a menudo se ven limitadas por estas adversidades.

El modo actual de desarrollo enfocado principalmente en la dimensión económica del modelo de sustentabilidad ha dejado de fuera tanto la dimensión social como la dimensión ambiental. Este crecimiento en función del desarrollo económico que ha prevalecido, también ha generado el crecimiento desmedido de los centros urbanos los cuales, en los últimos años, han utilizado de manera indiscriminada los espacios de soporte ecológico, razón por la cual fue constituida la primera Área Natural Protegida de competencia municipal en Yucatán el 14 de julio de 1993, conocida como la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva Cuxtal, la cual provee de agua así como servicios ambientales a gran parte de la ciudad de Mérida; también protege la biodiversidad, los ecosistemas y las especies. Dentro de ella se encuentran presentes elementos de patrimonio cultural, patrimonio natural como cenotes y cuevas, y patrimonio arqueológico prehispánico y colonial (Ayuntamiento de Mérida, Yucatán, 2017). Esto le da relevancia a que cualquier intervención que se pudiera llevar a cabo dentro de esa zona debe favorecer el empoderamiento y conocimiento de las personas que la habitan para trabajar en conjunto con la finalidad de cuidar, preservar y conservar todos los elementos que la constituyen, lo que le da pertinencia a la integración de la Reserva Ecológica Cuxtal.

Lo sostenible si importa.

“El proceso intenso de urbanización del territorio experimentado en las últimas décadas ha colaborado con el incremento masivo de consumo de recursos, la creciente pérdida de biodiversidad y la fragmentación de los espacios naturales, con el consecuente deterioro de la calidad de vida tanto del entorno urbano, como del entorno rural próximo”. (Agencia de ecología urbana, s.f., p.13)

Se calcula que para el 2030 habrá 1,800 millones de habitantes urbanos más que en 2005 (UNESCO, 2017) lo que constituye un 60% de la población mundial. En la actualidad 8 de cada 10 habitantes reside en ciudades. Este aumento de la población centralizada en las ciudades hace necesaria una mayor explotación del suelo en función de crear más espacio físico para satisfacer las demandas de la expansión demográfica; los costos se multiplican al dotar estos espacios de los

servicios necesarios para hacerlos habitables generando la producción de las altas plusvalías urbanas; el encarecimiento del espacio urbano trae consigo el principio de inequidad ya que solo unos cuantos pueden acceder a estos servicios; y, la utilización desmedida de los recursos para cubrir las necesidades de alimentación, agua y energía que generan los grandes niveles de concentración de la población, trae consigo un mayor deterioro ambiental y social.

La degradación del paisaje interviene en la disminución de la calidad de vida y la ciudad aparece así, como el reflejo de las dinámicas sociales, es aquí cuando el espacio urbano adquiere preponderancia debido a la interacción que se da entre las personas que lo habitan. De tal modo que el deterioro del medioambiente en función del crecimiento económico ha generado desigualdad tanto en las condiciones de vida como en la satisfacción de las necesidades sociales y económicas. En ese afán de consumir de forma desmedida nos hemos olvidado de que dependemos de la naturaleza y sus recursos para vivir, que los problemas ambientales y su magnitud nos están llevando a una crisis ambiental que está ligada no solo a una crisis económica sino también a una crisis social.

Dentro del marco del COVID más que nunca se manifestaron las debilidades de las ciudades que llamábamos ciudad “normal”, lo desigual y lo insostenible se hace evidente; el confinamiento dentro de viviendas pequeñas y de mala calidad en situaciones de hacinamiento hace que las condiciones de habitabilidad sean reducidas y que la exposición al contagio sea mayor. Durante la pandemia se redujeron los niveles de contaminación lo que demostró la necesidad de acercar los servicios a las zonas de residencia y de promover el consumo local. La pandemia ha permitido un espacio para la reflexión, abre una oportunidad para analizar nuestras acciones y sus consecuencias, nos lleva a pensar que las ciudades expansivas en las cuales vivimos hoy en día y que presentan desigualdades sociales y ambientales necesitan ser cambiadas; requerimos de ciudades más adaptables y flexibles.

Como diseñadores urbanos tenemos la oportunidad de promover un cambio, de transformar esas realidades presentes. Debemos de promover ciudades

saludables con carácter integrador, que se centren en las personas, y en donde la proximidad sea el elemento principal. Ciudades que conjuguen las tres dimensiones del desarrollo sostenible para mejorar la calidad de vida de manera justa, equitativa e igualitaria de todas las personas que las habitan.

La perspectiva de género y el urbanismo incluyente.

Las ciudades del siglo XX centradas en un modelo económico de mercado han generado situaciones diferenciadas, por un lado, se consideran centros de oportunidad y por otro dificultan el acceso universal a los beneficios del desarrollo urbano. Estas condiciones de desigualdad han trascendido a la dimensión social, entretejiendo la segregación socioespacial y el uso segregado de la ciudad. Estos problemas del modelo capitalista y del paradigma dominante que caracteriza a la sociedad patriarcal en donde como mencionan Muxi et. al. (2011), el derecho a la ciudad se disfraza de universalidad tomando como referencia lo “público”, la diferenciación espacial entre hombres y mujeres está claramente marcada por los roles socialmente definidos, de tal modo que, los hombres cobran protagonismo en la economía, la política, etc.; y las mujeres representan el papel de subordinación que culturalmente se les ha asignado, limitándolas a los espacios vinculados con el ámbito privado el cual no está incluido en la categoría de ciudadanía.

¿Por qué hablar de género? El género es una construcción social y cultural conformada históricamente, en donde la diferenciación sexual de las tareas ha privilegiado a las actividades relacionadas con la producción por encima de las tareas reproductivas relacionadas con el cuidado y atribuidas históricamente a las mujeres, excluyéndolas del sector productivo y relegándolas al ámbito doméstico como trabajadoras invisibles. La exclusión no es solo material, sino también subjetiva y simbólica, presente en los procesos sociales y que es importante visibilizar *“identificando los mecanismos de discriminación y de dominación que limitan las posibilidades de ser de las personas de ambos sexos al asignarles valoraciones, roles y funciones sociales estereotipados y restrictivos”* (Cruz, 2012, p.27).

La perspectiva de género no es un asunto que se ocupe solo de mujeres, tampoco de igualdad, sino de visibilizar la diferencia reconociendo la diversidad, entendiendo que las mujeres y hombres poseen sus particularidades; estas diferencias por sí mismas no provocan desigualdad, pero cuando se les asigna un valor social (género) el acceso diferenciado a las oportunidades y a los espacios en que nos relacionamos mujeres y hombres pone de manifiesto la condición de dominación y autoritarismo de quien ejerce el poder, esta construcción social del género ha otorgado muchas más libertades sociales al género masculino que al femenino (Alfaro, 1999).

En este contexto, se ha excluido históricamente a las mujeres en la gestión de las ciudades, y para algunas éstas no son solo espacios de *“exclusión social y discriminación, sino también de explotación, abuso y violencia, con la negación total del derecho a la ciudad y al ejercicio concreto de los derechos humanos”* (Boccia 2020, p.15); de tal modo que, el papel de las mujeres en la toma de decisiones, la apropiación y el dominio del territorio ha estado relegado. Esto pone aún más en evidencia la brecha de género, sobre todo porque existe una idea generalizada de que el espacio urbano es homogéneo; esta idea ha permeado todos los ámbitos del urbanismo, el cual se ha centrado en diseñar para ciudadanos *“abstractos”* dejando de lado la realidad espacial de nuestras ciudades.

Para visibilizar estas realidades se requiere de centrar el interés en el ámbito local, analizando cada aspecto de las actividades cotidianas de las personas y el uso espacio-temporal del territorio bajo el esquema de un urbanismo incluyente que sea sensible al lugar, tome en cuenta la diversidad y visibilice a las mujeres para poder conocer y analizar con mayor precisión la problemática y los retos a enfrentar. Un elemento clave para analizar las desigualdades espaciales es considerar la condición de género para interpretar la realidad porque los comportamientos espaciales no se experimentan de manera homogénea; por ejemplo, las mujeres supeditan su actividad laboral a las demandas familiares por lo que tienen que desarrollar trabajos flexibles y acordes con su labor de cuidado generalmente dentro del ámbito de la informalidad.

Por ello se requiere de repensar en un urbanismo desde la escala barrial que es la escala donde se llevan a cabo los roles tradicionalmente femeninos, las tareas de atención y cuidado, y en donde, los equipamientos deberían estar en la proximidad para que los recorridos de cada día permitan utilizar el tiempo eficientemente y garanticen satisfacer las necesidades cotidianas, pero sin olvidar que para poder entender el territorio se requiere de priorizar a los individuos, estudiando y entendiendo sus especificidades y sus necesidades, teniendo como objetivo principal hacer ciudades inclusivas con redes adecuadas para la vida cotidiana (Muxi et.al. 2011), y transformando las estructuras patriarcales hacia contextos más equitativos e igualitarios para las mujeres.

Género y biodiversidad, cambio de paradigma

“Las problemáticas ambientales, entre ellas, las de biodiversidad afectan de diferente forma a las personas, por tanto, su abordaje es interdisciplinario y multidisciplinario, y desde una perspectiva de género e intercultural, puesto que, las consecuencias de la pérdida son impactantes tanto para hombres y mujeres como para la flora, la fauna y el paisaje del planeta” (Borja-Naranjo, 2018, p.93).

La crisis medioambiental es una realidad apremiante y en el marco del COVID quedó de manifiesto que nuestros hábitos de consumo están agotando y poniendo en riesgo los recursos. El mundo urbano es un desafío para el planeta, actualmente el 50% de la población mundial vive en zonas urbanas y gran parte del consumo y la producción tiene lugar en las ciudades. Su crecimiento desmedido y la sobreexplotación han afectado al medio ambiente y han provocado la pérdida de la biodiversidad.

El deterioro de los recursos naturales conlleva a una degradación ecológica y social, la búsqueda de soluciones principalmente sobre el mantenimiento de los sistemas biofísicos del planeta ha dejado de lado las dimensiones sociales originando que *“las políticas e iniciativas ambientales se debatan como realidades separadas: o se cumplen los objetivos de conservación o los del mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades”* (Inmujeres, 2008, p.11). Apuntar al

desarrollo sostenible es analizar en conjunto y de manera interconectada la relación sociedad-naturaleza preguntándonos ¿quién usa que recursos y para qué?, al partir de esa premisa las acciones deberán estar dirigidas desde un enfoque que reconozca las diferencias de género en el acceso y conservación de los recursos.

Las mujeres y los hombres tienen diferentes actitudes en relación con la biodiversidad, los roles de género y las responsabilidades generan inequidades en el derecho, acceso y dependencia de los recursos naturales. En las áreas rurales las mujeres dependen de los cultivos como alimento, combustible, medicina y algunas veces como fuente de sustento, sin embargo, pocas veces poseen la tenencia de la tierra. Las brechas de género que provienen de las normas culturales tienden generalmente a favor de los hombres y las desigualdades históricas y las especificidades de los mecanismos de discriminación de género posicionan a las mujeres en desventaja.

Considerar los temas de género en relación con la biodiversidad implica identificar la influencia de los roles de género y las relaciones del uso, manejo y conservación de la biodiversidad, en este contexto, las mujeres juegan un papel vital en el manejo de los recursos, por lo que *“es necesario reconocer el trabajo milenario de las mujeres, descubridoras de la agricultura, el valor de sus aportaciones en la medicina originaria, los secretos de la tierra y los métodos de conservación”* (Borja-Naranjo, 2018, p.95). La pérdida de la biodiversidad y la degradación de los ecosistemas les afecta gravemente y perpetúa las inequidades de género, ya que las mujeres y en algunas ocasiones los niños, utilizan mayor tiempo recolectando leña, agua y comida en detrimento del tiempo que requieren para la educación o la generación de ingresos.

Reconocer las necesidades específicas de mujeres y hombres es fundamental para integrar el enfoque de género en la construcción del desarrollo humano sostenible, en este ejercicio la inclusión de las mujeres es una parte activa en la conservación y restauración de los ecosistemas, reconociendo su valor como agentes de cambio favoreciendo su empoderamiento para que ejerzan sus derechos. A través de incentivar la participación de las mujeres y favoreciendo su

instrumentalización en función del desarrollo sustentable mediante la capacitación en materia de conservación de la biodiversidad, es posible lograr la articulación de la equidad de género, contribuyendo por ende a derribar las barreras que las excluyen y discriminan sistemáticamente como la división sexual del trabajo, las limitaciones de tiempo, la interculturalidad, la tenencia de la tierra, etc.

Desde el diseño urbano, identificar el papel que la mujer ha jugado en el uso y conservación sostenible de la diversidad biológica e integrar la perspectiva de género en su campo de actuación, considerando los diferentes papeles que desempeñan los hombres y las mujeres, reconociendo sus necesidades cotidianas, implica un cambio de paradigma que se contrapone a las formas tradicionales de ejercerlo. Reconocer la importancia de considerar el contexto local, revalorar el saber popular y tomar en cuenta la cultura y el acervo de conocimientos locales transmitidos de generación en generación favorecen los esfuerzos de restauración y conservación tanto social como ambiental.

Transversalizar el género y respaldar la participación activa de mujeres y hombres en todos los aspectos de los proyectos de conservación, desde el diagnóstico hasta la implementación y evaluación, constituye un plan de acción fundamental para el cambio de actitudes respecto a las mujeres, ya que *“al tratar de responder a las necesidades de hombres y mujeres, se va a promover la democracia, la justicia social y el desarrollo humano sostenible”* (UNDP citado en Sasvari et al., 2010, p.21).

Diagnósticos participativos hacia la construcción colectiva

“Diagnóstico participativo con enfoque de género (DPEG) es un proceso sistemático que sirve para conocer una determinada situación y el porqué de su existencia, en donde la construcción del conocimiento se hace mediante la intervención y opiniones diferenciadas de las personas que tienen que ver con esa situación, pero además, éstas no son vistas como un grupo homogéneo, sino que es parte del reconocimiento de que tanto las mujeres como los hombres tienen necesidades, percepciones y realidades diferentes según su género, edad y condición social. Es decir, se ponen al descubierto las relaciones de poder al interior de la comunidad” (Aguilar citado en Sasvari et al., 2010, p.39).

La forma tradicional de planificar y construir las ciudades en las últimas décadas mira a todas las personas que habitan el territorio como entes homogéneos, sin tomar en cuenta las diferencias. La planificación se realiza de arriba para abajo, es decir desde las autoridades hasta la ciudadanía, sin responder a las complejidades y conflictos que se presentan en los territorios y sin la participación de los actores/as sociales, económicos y políticos que están presentes en ellos. En algunos casos se ejerce la consulta ciudadana sin ser vinculante y se asume la participación únicamente como un proceso informativo, luego entonces, *las ciudades y los territorios están siendo diseñados y construidos por unos, para ser habitados por otros* (Gualteros et al., 2019, p. 26).

¿De quién es la ciudad? Segregar a la ciudadanía en los procesos de gestión del territorio crea apatía hacia la ciudad, lo que redundará en el deterioro y abandono de calles, parques, plazas, etc., este empeoramiento progresivo de los espacios públicos producto de la pérdida del sentido de pertenencia y la falta de responsabilidad o compromiso, es posible revertirlo modificando la percepción que los vecinos tienen de su barrio a través de involucrar a las personas en las decisiones y en las acciones de transformación, esto mediante un cambio de mentalidad y un aumento en *la capacidad de la ciudadanía para intervenir en la vida social y en todas las esferas de toma de decisiones* (Inmujeres, 2008, p.19).

Las comunidades como el principal gestor del territorio contribuyen a la sensibilización e implicación de la ciudadanía en la mejora del sitio, mediante el desarrollo de soluciones a escala de barrio como alternativa social, ambiental y económicamente sostenible; donde la proximidad es un factor definitorio en la construcción de la democracia urbana. Esto implica considerar que las comunidades no están compuestas por un grupo homogéneo, sino por un grupo diverso que requiere ser visto; sobre todo, es necesario situar desde el contexto local la condición y la posición de las mujeres, así como visibilizar el papel marginal que tradicionalmente se les ha asignado, manteniéndolas invisibles *“en los procesos de toma de decisiones que están relacionados con sus vidas y comunidades”* (Aguilar citado en Sasvari et al., 2010, p.37).

En este sentido, las mujeres locales deben ser tomadas en cuenta con una importancia igual a la de los hombres, como actoras principales en el ejercicio pleno de sus derechos y en donde sus opiniones, necesidades e intereses deben ser expresados y considerados, sentando las bases para superar las brechas de género y la transformación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres; convirtiéndose en protagonistas de su propio desarrollo participando directa y activamente en la construcción de los procesos de desarrollo, así como en cada una de las fases de que los conforman, como el diagnóstico, las propuestas, la gestión y evaluación de las acciones.

En la búsqueda de soluciones a los problemas, la participación se presenta como un proceso que invita a la reflexión, acción y transformación, de tal manera que los hombres y las mujeres *“seamos quienes reconozcamos las oportunidades y limitaciones que tenemos para lograr nuestro desarrollo personal y colectivo en el contexto histórico y geográfico en el que vivimos”* (Alfaro, 1999, p. 23). En este contexto, los diagnósticos participativos permiten un acercamiento a la realidad local mediante el estudio de los espacios de la vida cotidiana, a través de la toma de conciencia tanto individual como colectiva y de la creación de nuevos conocimientos, cuestionando las estructuras de poder, la división sexual del trabajo y las distintas formas de discriminación (Gobernación de Nariño, 2012, p.25).

Los diagnósticos participativos se presentan pues, como escenarios de discusión y de encuentro colectivo que generan una visión compartida del territorio, reconociendo sus potencialidades a partir de los recursos existentes; y en los cuales el diseñador urbano debe desplazar su carácter técnico e involucrarse con la comunidad como un agente más del proceso; transformándose en sujeto-objeto de su propia investigación al experimentar directamente el efecto de sus trabajos y articulando el conocimiento con la acción a través de una participación colectiva, consciente de que es parte de la sociedad y del mundo contemporáneo. Obtener una visión completa de la realidad le permite aprender no solo a través de la observación de los individuos (actor exógeno) sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica (actor endógeno), generando así experiencias de co-construcción de conocimientos.

La construcción colectiva de conocimientos permite que las personas participantes reflexionen, analicen los temas y lleguen a conclusiones propias; *“aportando sus experiencias e ideas de tal manera que puedan renovar, ampliar y complementar la visión sobre sus propias realidades y construyan alternativas de futuro para sus comunidades y sus familias, considerando las expectativas colectivas y personales”* (Tréllez, 2005, p.4), repensando la ciudad como un lugar plural, eliminando las desigualdades y disminuyendo la insostenibilidad del desarrollo para la construcción de una sociedad participativa e inclusiva.

Reflexiones finales

“La urgencia de una educación ambiental hacia un futuro sostenible, sustentada en la investigación participativa, en el diálogo de saberes, en la comprensión de las diversas realidades locales, nacionales, regionales e internacionales, nos remite a procesos que permita comprender a cabalidad tanto la relación entre la sociedad y la naturaleza, como las relaciones dentro de la sociedad misma, con una clara perspectiva ética y de género” (Tréllez, 2005 p. 2).

Planificar o transformar un territorio requiere de una visión integral y de un ejercicio continuo, dinámico y flexible que articule los procesos de gestión del territorio, ya que como hemos visto anteriormente los problemas son multifactoriales y deben ser abordados más allá del terreno sectorial para vincular completamente las dimensiones de la sostenibilidad territorial.

El contexto de la pandemia mundial del COVID que enmarcó la estancia profesional limitó el desarrollo pleno del ejercicio teórico-práctico y solo permitió abrir espacio al análisis de las problemáticas presentadas por las instituciones participantes como socios y generar un producto que intentara solucionarlas. El reto al que nos enfrentamos en un primer momento fue el lograr vincular sus dos visiones y generar la sinergia entre ambas, esto representó un ejercicio un poco desgastante, ya que el trabajo en equipo a distancia no permitió que se generaran dinámicas de discusión y reflexión que lograran aterrizar las ideas para hacer de ellas una sola visión. Esto se logró en una etapa avanzada del proceso lo que conllevó a perder por un momento el hilo conductor de la discusión y las ideas se dispersaron, pero se entiende que parte de la riqueza de la experiencia es identificar los puntos débiles para reforzarlos.

El desarrollo de la “Guía de diagnóstico urbano con perspectiva de género” producto de la estancia puso de manifiesto que las tres competencias propuestas en la metodología de la Maestría en Diseño Urbano de *analizar, proyectar y gestionar* son un ejercicio continuo que está siempre presente durante todo el proceso y que van ligados a cada escala de actuación; de ahí que aunque no lo parezca, el trabajo colaborativo entre el grupo requiere del análisis y la planificación

de cada paso que damos, esto a su vez genera pequeños proyectos que demandan estrategias para su gestión y que ponen en juego la participación de cada uno de los integrantes del equipo, me atrevería a decir que aplicando la transversalidad de género, ya que debemos respetar la diferencia y la diversidad de cada uno para lograr vincularlas en la elección de los métodos y herramientas que respondan eficientemente a él o los objetivos.

Otro de los retos a los que nos enfrentamos fue vincular la importancia de la Reserva Ecológica Cuxtal como eje rector del trabajo; en este punto cabe mencionar que la tendencia fue enfocarnos únicamente en aplicar la perspectiva de género desde las mujeres, dejando de lado la oportunidad de generar un producto innovador que atendiera directamente a un sector poco explorado como un Área Natural Protegida. Haciendo un ejercicio crítico y reflexivo, se cree que al menos en este punto no logramos claridad en lo que implica transversalizar la perspectiva de género, ya que como hemos mencionado esta atiende a la diversidad, pero sobre todo a la especificidad; de tal manera que nuestro producto es tan general y pretende abarcar tanto, que tiende a caer más a la homogeneidad. Luego entonces, esto pone en evidencia la tendencia a replicar viejas prácticas y comprueba que en el diseño urbano para ser innovador se requiere de romper paradigmas.

En otra escala, el análisis del conjunto de necesidades sociales identificadas dentro del ámbito de actuación de cada una de las instituciones abrió la oportunidad para reafirmar la necesidad de incorporar a los actores sociales locales en el ejercicio del proceso del diseño urbano en todas sus etapas, como claramente lo menciona el Plan de Estudios de esta maestría (FAUADY 2014, Pp.11); esto queda diluido durante una parte del trabajo al no integrar a los socios en el diseño conjunto de cada paso, y dejando su participación únicamente dentro de un proceso informativo del trabajo realizado. Por otro lado, dentro de la guía en sí, la tendencia era generar un producto meramente técnico sobre el “deber ser”, que estaba dejando de lado proveer herramientas participativas para aplicar en un momento dado con los habitantes del lugar donde quiera que esta sea puesta en práctica; una llamada de atención de la Dra. Zaida Muxi nos hizo retomar el camino e integrarlas

con más fuerza, ya que, aunque se encontraban presentes en el discurso, estaban difusas en el ámbito operativo.

Esto pone en evidencia que debemos trascender el espacio técnico y convertirnos tanto en sujeto como objeto en la construcción de las ciudades; reforzando el desarrollo reflexivo y creativo compartido a través de la participación voluntaria, la cooperación y el compromiso social para la transformación y el empoderamiento sobre todo de los sectores menos atendidos. De ahí, entendemos el carácter colaborativo y participativo del diseño urbano que contribuye en la transformación del entorno físico y a su vez promueve oportunidades para el desarrollo óptimo de la vida cotidiana de las personas que lo habitan, respondiendo a un tiempo-espacio determinados y desarrollando la habilidad para estimular iniciativas locales y generar un mayor nivel de eficiencia de los procesos autogestivos sociales.

Siguiendo estos preceptos del desarrollo de capacidades, el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de la ciudadanía, la perspectiva de género cobra relevancia y pone de manifiesto que es algo imprescindible que debe de permear todos y cada uno de los procesos de acción colectiva para la construcción de relaciones más equitativas cerrando las brechas de género; contemplando las diferencias, visibilizando las especificidades y logrando la plena participación de las mujeres.

En este punto el COVID demuestra la importancia del papel de las mujeres, ya que como se mencionó en una reunión con los socios, las mujeres de la comunidad tejieron redes de cuidado en el territorio y fueron gestoras, cuidadoras y proveedoras; enfatizando su rol reproductivo, pero también su fuerza como agente transformador del entorno proximal.

El COVID, nos deja una serie de enseñanzas al poner de manifiesto las debilidades y las desigualdades presentes en las ciudades, lo que nos lleva a replantearnos como las construimos, gestionamos y vivimos. Es importante efectuar un esfuerzo de repensarnos y reconstruirnos, de tomar la subjetividad del individuo

y ubicarla dentro de lo colectivo para transformar los fundamentos de la vida cotidiana. También debemos,

“repensar, revisar y reconstruir nuestros sistemas sociales y naturales, profundizando en la diversidad biológica y cultural, en las interrelaciones presentes y futuras, dándole espacios y tiempos a la imaginación creadora y a la interdisciplina, a la visión compleja y a la renovación, impulsando procesos de cambio y diseñando escenarios prospectivos que planteen nuevos retos y mejores logros”. (Tréllez, 2005, p. 2)

La ruta está trazada y debemos seguirla, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un marco mundial de actuación que nos marca una meta en un tiempo determinado, con una serie de estrategias (ODS) que no deberíamos seguir soslayando. El COVID es un momento histórico que traza una línea de urgencia que requiere ser atendida ya; hoy más que nunca nuestro papel como diseñadores urbanos cobra vital importancia, y debemos:

- Trabajar de la mano con la población local en la escala proximal a los espacios de vida cotidiana.
- Romper paradigmas y contribuir más allá del discurso a fomentar procesos de gestión al nivel de la localidad.
- Actuar únicamente como guías del aprendizaje colectivo y traspasar el papel de técnico al de participante activo.
- Concientizar a la población local para que se perciba como actor principal en el proceso de transformación.
- Evidenciar las discriminaciones y las desigualdades, visibilizando a las mujeres y a los grupos socialmente excluidos e incluirlas/os en la construcción compartida para la toma de decisiones.
- Rescatar, respetar y aplicar los saberes de las comunidades en los procesos de intervención y transformación.
- Favorecer la construcción de ciudades habitables, saludables, equitativas, inclusivas, para fomentar el desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible.

Para alcanzar la meta, es necesario hacer una introspección y un ejercicio ético y preguntarnos ¿en dónde y para quién queremos trabajar?, ¿en dónde nos vamos a posicionar dentro del cuadro dicotómico de nuestras ciudades?, “en el norte o en el sur”, “para el mercado o para las personas históricamente discriminadas e invisibilizadas”. En nuestras manos está seguir replicando las desigualdades o fomentar la acción colectiva para impulsar el desarrollo humano sostenible en aras de mejorar la calidad de vida de las personas.

Lecciones aprendidas

1. Ser un egresado de un programa profesionalizante abre el espacio para insertarse en el campo laboral de manera directa, ya que los aprendizajes significativos adquiridos a través de situaciones reales permiten el ejercicio del abordaje de los procesos y la construcción de productos para gestionarlos.
2. Se reconoce que para dar respuesta a los problemas o las situaciones que se presentan en el ámbito urbano, las tres competencias propuestas en la metodología de la Maestría en Diseño Urbano de analizar, proyectar y gestionar son un ejercicio continuo que están siempre presentes durante todo el proceso y que van ligados a cada escala de actuación. Ya que se requiere del **análisis** y la planificación de cada paso que damos, que a su vez genera pequeños **proyectos** que demandan estrategias para su **gestión**, lo que requiere de la correcta elección de los métodos y herramientas para responder eficientemente a él o los objetivos definidos.
3. Entendemos al diseño urbano como un proceso colaborativo y participativo que transforma el entorno físico y a su vez promueve oportunidades para el desarrollo óptimo de la vida cotidiana de las personas que lo habitan, respondiendo a un tiempo-espacio determinados; porque no solo se trata del abordaje territorial, sino de comprender que el ambiente construido se encuentra condicionado por múltiples factores económicos, políticos, ambientales, etc. y que su componente más importante es el componente social ya que es este es el principal agente que interviene en su transformación.
4. El ejercicio de planificar o transformar un territorio requiere de una visión integral y de un ejercicio continuo, dinámico y flexible que articule los procesos de gestión del territorio; ya que los problemas son multifactoriales y deben ser abordados más allá del terreno sectorial para vincular completamente las dimensiones de la sostenibilidad.

5. Nuestras propuestas deben hacerse desde un abordaje integral, planteando acciones transformadoras e innovadoras abordadas desde la diversidad y a su vez desde la especificidad, con efectos positivos a largo plazo, que sean medibles y evaluables, para que cuando sea necesario sea posible reajustar.
6. Entendemos como unidad mínima de análisis en el ámbito urbano al espacio público, ese lugar de uso colectivo que generalmente es excluyente porque es el espacio del poder y del conflicto; pero que a su vez es también el espacio de la memoria, de la identidad, del intercambio, un espacio donde se manifiesta la heterogeneidad y la diversidad; y el espacio en donde las intervenciones cobran vida ya que es el espacio donde la realidad de los ciudadanos puede ser transformada.
7. Como diseñadores urbanos debemos aproximarnos a la realidad y requerimos de entenderla para poder transformarla; pero sin olvidar que somos sujeto y objeto del mismo proceso que abordamos, un agente que debe tener conciencia de que pertenece a la sociedad que pretende transformar tomando conciencia de sus problemas, siendo parte activa y generadora del aprendizaje colectivo.
8. El enfoque basado en las personas y su vida cotidiana, así como su integración durante todo el proceso del diseño urbano, desde el análisis hasta el seguimiento y evaluación de un proyecto, es parte de lo que creemos debemos de poner énfasis en nuestro actuar como diseñadores urbanos.
9. Nuestro rol como diseñadores urbanos ante los escenarios actuales y futuros nos lleva a romper paradigmas y a entender que los procesos históricos son cíclicos y las respuestas que nosotros demos a las ciudades de nuestros tiempos dependerá del grado de innovación que tenga nuestra propuesta.
10. Debemos de contribuir más allá del discurso fomentando procesos de gestión al nivel de la localidad, evidenciando las discriminaciones y las desigualdades; y favoreciendo la construcción de ciudades habitables,

saludables, equitativas, inclusivas, que promuevan el desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible.

Recomendaciones al plan de estudios

Para alcanzar los estándares del carácter profesionalizante de la Maestría deberían de producirse más experiencias de aprendizajes significativos, que trasciendan más allá de las aulas y generen un ejercicio pleno del diseño urbano; pudiéndose crear desde la academia un laboratorio que genere un espacio de encuentro con los agentes sociales, que promueva el diálogo y que a su vez sea vinculante a la acción conjunta para la transformación directa de la ciudad. Ya que al ser de dedicación exclusiva estas experiencias deberían de poder contar en el currículo como experiencia profesional.

En este punto es necesario poner énfasis en el carácter de dedicación exclusiva que promueve el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNCP) y que no siempre se cumple; sobre todo en este proceso que tiende a ser en equipo, el compromiso y el tiempo dedicado al ejercicio académico es limitado por parte de algunos de los integrantes lo que demerita el trabajo y hace que se pierda la efectividad del proceso y por ende del producto.

Fortalecer el abordaje y análisis de los marcos normativos que regulan la actuación del Diseño Urbano ya que nos permitiría comprender aquello que se establece como permitido o prohibido, así como los mecanismos de intervención del Estado en el desarrollo urbano, y como esto influye en la organización social y espacial urbana; también posibilitaría armar marcos legales pertinentes alineados con la normatividad urbana vigente, cosa que no se ha logrado integrar en los proyectos realizados en los talleres.

Hacer un seguimiento del proyecto propuesto durante el Taller de Intervención y no dejarlo de lado, quedando solo como un ejercicio académico elaborado de arriba para abajo y donde el investigador se encuentra desligado del lugar. Se le debería de dar seguimiento durante el semestre de la estancia profesional, identificando durante el tercer semestre a los actores que puedan intervenir en la implementación del proyecto propuesto y generando sinergias con ellos para trabajar en conjunto y hacer que todo el tiempo invertido y el conocimiento adquirido respecto a la zona trascienda en acciones, aunque sean pequeñas,

construidas en la colectividad con la participación activa de las personas que habitan el lugar.

A continuación, se cree pertinente hacer una propuesta para un cambio en algunas materias que deberían ser enriquecidas en sus contenidos para estar acordes a las necesidades cambiantes de nuestros tiempos.

La primer materia es la de **Desarrollo Sostenible y Diseño Urbano**, ya que sabemos que en las últimas décadas el desarrollo se ha centrado principalmente en la esfera económica y que en los últimos años se ha puesto énfasis en la conservación del medio ambiente y la dimensión más desatendida es la social; en este punto decimos que esta materia atiende en su mayoría a temas enfocados en el medio ambiente, que entendemos afectan inherentemente a la humanidad, pero deja de lado la esfera social y los temas que deberían de ser abordados respecto a ella como los derechos humanos, la igualdad, el rol de la sociedad civil, y la transversalización de género; ya que como pudimos constatar es algo que ya debe de estar presente en cada intervención que se genere, al igual que los temas de medio ambiente.

La otra materia es la de **Técnicas de Representación y Comunicación**, que debería de ampliar los temas más allá de solo técnicas y herramientas, abordando temas de la comunicación efectiva y cómo esta técnica de comunicación tiene efectos complementarios que van más allá de lo que podamos representar gráficamente, porque muchas veces en el campo del diseño urbano nos encontramos con los símbolos de la percepción que no son necesariamente la realidad. Aunque en el segundo semestre cursamos como optativa la materia de comunicación que fue de mucha ayuda, sería conveniente integrar temas y herramientas para el trabajo en equipo para facilitar el período de adaptación al trabajo inicial, por lo que se sugiere un intercambio de materias entre esta y la de desarrollo sostenible el cual podría pasar a segundo semestre y esta al primero.

Queremos enfatizar la importancia de la materia de **Sistemas de Información Geográfica (SIG)**, que es muy útil para la generación de productos y el entendimiento de la territorialización de las manifestaciones sociales. Esta

materia fue abordada en el primer semestre como optativa, aunque debido a su importancia debería ser obligatoria, ya que enriquece los materiales presentados y sus productos son altamente solicitados en el plano del ejercicio profesional del diseño urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Acciona. (2017). *s.m.a.r.t. Caminos hacia la sostenibilidad*. Disponible en: https://librosostenibilidad.files.wordpress.com/2017/12/smart_acciona_es.pdf
- Agencia de ecología urbana. (s.f). *Certificación del urbanismo ecológico*. Barcelona. Disponible en: <http://www.bcnecologia.net/sites/default/files/publicaciones/docs/certificacion-urbanismo-ecologico.pdf>
- Alfaro, M. (1999). *Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. San José: Absoluto.
- Ayuntamiento de Mérida, Yucatán. (2017) *Programa de Manejo de la zona sujeta a conservación ecológica Reserva Cuxtal*. CEGES, CCBA-UADY.
- Boccia, T. (2020). Ciudades sostenibles y género: el compromiso de las redes de mujeres para la Nueva Agenda Urbana. Ciudad y Territorio. *Estudios Territoriales*. Vol. LII. No. 2013, p.p. 13-32
- Borja, J. (2009), *La calle es la calle. Espacio público y centros históricos como test de la ciudad democrática*. Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México" p. 9-16. México: UNAM
- Borja-Naranjo, G. (2018). Tejiendo redes entre género, interculturalidad y biodiversidad. *Revista Cátedra*, 1(1), 92-103.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED]. (2015). *Recomendaciones para el uso incluyente y no sexista del lenguaje*. México
- Convention on Biological Diversity [CBD]. (s.f.). *Addressing Gender Issues and actions in biodiversity objectives*. Montreal
- Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán [FAUADY]. (2014) *Plan de Estudios Maestría en Diseño Urbano*. Mérida, Yucatán, México
- Fals Borda, O., (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Forero, A., Flores, L. (2005) Estado del arte del concepto Diseño Urbano. *Revista Arquitectura*, 7, pp.39-41. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125117497010>
- Gobierno de Nariño. (2012). *Diagnóstico de la situación de las mujeres desde el enfoque de género en el ámbito organizativo, político y socioeconómico en nueve municipios del Departamento de Nariño*.
- Gobierno Vasco. (2012). *Urbanismo inclusivo. Las calles tienen género*. Vitoria-Gasteiz
- Gualteros, J., Marzullo, E., González, S. Del conflicto a la transformación territorial. Experiencia en Ibagué-Colombia. *Crítica urbana*. Num. 8. Septiembre 2019.

- Gutiérrez, M. (Coord.) La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género. *Feminismo/s* 17, junio de 2011. Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante.
- Inmujeres (2008). *Género y sustentabilidad. Reporte de la situación actual*. México.
- Inmujeres (2008). *Diagnóstico participativo para instrumentar la incorporación de la perspectiva de género en la Administración Pública en el Estado de Tlaxcala*. México
- Jacobs, J. (1961), *The death and life of great American cities*. New York
- Lefebvre, H. (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona. Ediciones península
- MDU Maestría en diseño urbano (2019). *Inequidad urbana en Mérida. Construcción de problemática urbana e identificación de zona de estudio. Reporte de análisis urbano*. UADY. Mérida, Yucatán
- Maestría en diseño urbano. (2019). *Propuesta de Intervención. Taller de intervención urbana*. UADY. Mérida, Yucatán
- Marchionni, M., Gasparini, L., Edo, M. (2018). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. CAF
- Mojica, C. Witlox, F. ¿Importa el género en el estudio del hábitat urbano? *Entre textos*. Año 7 Num. 20. Agosto-noviembre 2015.
- Nieves, M., Segovia, O. (2017). *¿Quién cuida la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Cepal. Santiago de Chile.
- Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNCP). 2011. *Glosario de términos del PNCP para programas de posgrado escolarizados*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Sasvari, A., Aguilar, L., Khan, M. y Scmitt, F. (2010). *Guía para la transversalización de género en las Estrategias Nacionales de Biodiversidad y Planes de Acción*. Gland, Suiza: UICN. Viii + 88 pp.
- Soto, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 12(32), pp. 37-56.
- Tréllez, E. (2005). *Educación ambiental, género y biodiversidad: una fusión dinámica y multidimensional hacia la sostenibilidad*.

Documentos electrónicos:

- Borja, J. (2009), La calle es la calle. Espacio público y centros históricos como test de la ciudad democrática. Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México" p. 9-16. México: UNAM. Disponible en: <https://www.puec.unam.mx/pdf/seminarioschcm/sponencias/01.pdf>
- Briceño, M. y Gómez, L. (2011). Proceso de Diseño Urbano-Arquitectónico. Provincia No. 25, enero-junio 2001. pp. 93-116. Disponible en:

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33959/articulo5.pdf;jsessionid=0E32C765D60E1BCCEAF4AA323CF7BBD5?sequence=1>

- Cerreño, C. Durán, A. Reflexiones sobre la enseñanza de la gestión urbana: un ejercicio necesario para construir ciudad. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana (Brazilian Journal of Urban Management)*, 2015 jan./abr., 7(1), 136-147. <https://www.scielo.br/pdf/urbe/v7n1/2175-3369-urbe-7-1-0136.pdf>
- Cruz, F. (2012) Perspectiva de género en el desarrollo rural. Programas y experiencias. Grupo de Acción Local Zona Media de Navarra. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/240504592>
- Edwards, E. Pérez, C. (2013). *Estudios Urbanos- Espacios de Interdisciplinariedad*. V Simposio Internacional de Estudios Generales, en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Red Internacional de Estudios Generales (RIDEG). Disponible en: <http://www.rideg.org/wp-content/uploads/2014/04/Estudios-Urbanos-%E2%80%93-Espacio-de-Interdisciplinariedad.pdf>
- El “proyecto urbano” como catalizador de los “espacios colectivos” en el modelo Barcelona: del Plan Maciá a las áreas de nueva centralidad. (s.f.). Disponible en: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/32167/2/badillo_walberto_2.pdf
- El urbanismo en tiempos de coronavirus*. (2020). Disponible en: <https://paisajetransversal.org/2020/05/el-urbanismo-tiempos-coronavirus-covid-19-desescalada-propuestas-ciudad/>
- Frías, R. (2000). Una aproximación al concepto comunicación y sus consecuencias en la práctica de las instituciones. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, [en línea] (1). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100103>
- García, J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas en la investigación de la ciudad*. Disponible en <http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v02/06/07.pdf>
- Gómez, C. (s.f.). *Elementos para la construcción de políticas de seguridad ciudadana*. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=21745>
- Harvey, D. (2009). *El derecho a la ciudad*. Disponible en: https://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art5.htm
- Huergo, J. *Los procesos de gestión*. Disponible en: <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/univpedagogica/especializaciones/seminario/materialesparadescargar/seminario4/huergo3.pdf>
- Llano, F. (2018). La gestión urbana: enseñanza a partir de sus proyecciones como campo de conocimiento y diálogo interdisciplinar. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 24-37. <https://dx.doi.org/10.14718/revarq.2018.20.1.861>
- Manzo, L., Rivera, N. y Rodríguez, A. R. (2006). La educación de posgrado y su repercusión en la formación del profesional iberoamericano. *Educación Médica Superior*, 20(3) Recuperado en 01 de abril de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412006000300009&lng=es&tlng=es.

Muxi, Z., Casanovas, R., Ciocolletto, A., Fonseca, M., Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s* 17, junio 2011, pp. 105-129. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/268005937_Que_aporta_la_perspectiva_de_genero_al_urbanismo

Salazar, C. (2008). El Proyecto Urbano. *Dearq*, (1),59-61. [fecha de Consulta 5 de Mayo de 2020]. ISSN: 2011-3188. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3416/341630310007>

Silva, Z. (2015). Tema: La gestión social como mecanismo de implementación de la política social en obra pública. XI Encuentro de Política Social y Trabajo Social “Formulación y Ejecución de Políticas Sociales desde el Enfoque de Derechos”. El Salvador. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000568.pdf>

Páginas internet:

Ayuntamiento de Mérida. (s.f). Consultado en: <http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/gobierno/contenido/areas/cuxtal/cuxtal.php>

Caminito de la escuela. (s.f). Consultado en: <http://www.caminitodelaescuela.org>

Gehl, J. (s.f.). Consultado en: <https://gehlpeople.com/>

Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2017). Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/natural-sciences/environment/water/wwap/facts-and-figures/human-settlements/>

Project for public spaces [PPS] (s.f.). Consultado en: <https://www.pps.org/article/what-is-placemaking>

Real Academia Española [REA]. (s.f.). Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Consultado en: <https://dle.rae.es>

Space Syntax. (s.f.). Consultado en: <https://spacesyntax.com/>